

610

TRADUCCION

DE LOS

FRAGMENTOS EN LATÍN

CONTENIDOS EN LA OBRA

"HIPÓCRATES DEFENDIDO"

DEL

DR. MIGUEL M. BOIX Y MOLINER

(Edición Mexicana de 1893)



R126
C.H8
T7
c.1

MEXICO

MF. DEL SAGRADO CORAZON DE JESUS
Sepulcros do Santo Domingo núm. 10

1893

LIBRARY OF THE
UNIVERSITY OF MEXICO



JUAN

DAD AUTÓNOMA DE NUEVA
CIÓN GENERAL DE BIBLIOTE

R126

.H8

T7

c.1



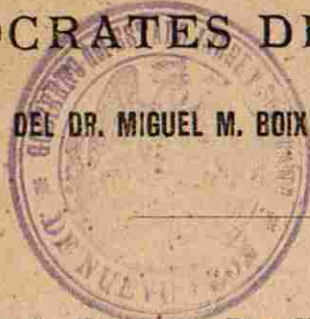
1080046656

TRADUCCION DE LOS FRAGMENTOS EN LATIN

CONTENIDOS EN LA OBRA

“HIPÓCRATES DEFENDIDO”

DEL DR. MIGUEL M. BOIX Y MOLINER



Página 8, línea 5ª. *Nam genus*—Pues difícilmente llamo nuestro ni la estirpe ni los ascendientes ni nada que no hayamos hecho nosotros mismos.—Línea 32. *Maiores superat*—La gloria de nuestra propia virtud supera á las glorias heredadas.

Pág. 9, línea 5ª. *Firma aliqua*—No hay doctrina que pueda enseñarse como estable.—Línea 8ª. *Et quanto*—Y cuanto más trabajare (el hombre) por descubrir la razón completa de las obras de Dios, menos la hallará.

Pág. 10, línea 5ª. *Præclara ingenia*—Los ingenios preclaros introducen muchas novedades en las ciencias. El alma bien nacida no observa los preceptos, y toma más fuerzas de sí misma que de los maestros.—Línea 11. *Nec valet*—Ni puede nadie decir: hé aquí una cosa nueva; porque ya existió en los siglos anteriores á nosotros.

Pág. 11, línea 3ª. *Cantio enim*—Pues á la mayor parte de los hombres les gusta, sobre todas, la última canción que han oído; y es la que más celebran.—Línea 9ª. *Esse quid hoc*—¿Diré algo que los que viven no aseguren que es famoso, y que raro es el lector que no ama lo de su tiempo? Es propio de la envidia Régulo dar la preferencia á los antiguos, como lo es de la fama el darla á los contemporáneos.—Línea 17.—*Hæc ego*—Estas cosas no las enseñé á muchos sino á ti; pues constituimos el uno para el otro un número bastante grande de espectadores.

Pág. 12, anotación 1ª. *Cum Medicus*—Habiendo prescrito cierto médico al rey Agesilao un régimen continuo y complicado, por Géminis!

26185



UNIVERSIDAD AUTÓNOMA
DIRECCIÓN GENERAL DE

FONDO BIBLIOTECA PUBLICA
DEL ESTADO DE NUEVO LEON

132122



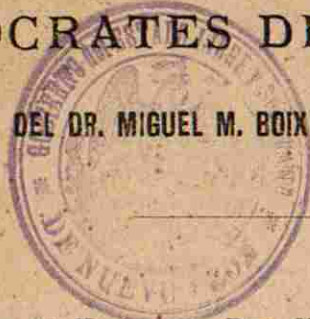
1080046656

TRADUCCION DE LOS FRAGMENTOS EN LATIN

CONTENIDOS EN LA OBRA

“HIPÓCRATES DEFENDIDO”

DEL DR. MIGUEL M. BOIX Y MOLINER



Página 8, línea 5ª. *Nam genus*—Pues difícilmente llamo nuestro ni la estirpe ni los ascendientes ni nada que no hayamos hecho nosotros mismos.—Línea 32. *Maiores superat*—La gloria de nuestra propia virtud supera á las glorias heredadas.

Pág. 9, línea 5ª. *Firma aliqua*—No hay doctrina que pueda enseñarse como estable.—Línea 8ª. *Et quanto*—Y cuanto más trabajare (el hombre) por descubrir la razón completa de las obras de Dios, menos la hallará.

Pág. 10, línea 5ª. *Præclara ingenia*—Los ingenios preclaros introducen muchas novedades en las ciencias. El alma bien nacida no observa los preceptos, y toma más fuerzas de sí misma que de los maestros.—Línea 11. *Nec valet*—Ni puede nadie decir: hé aquí una cosa nueva; porque ya existió en los siglos anteriores á nosotros.

Pág. 11, línea 3ª. *Cantio enim*—Pues á la mayor parte de los hombres les gusta, sobre todas, la última canción que han oído; y es la que más celebran.—Línea 9ª. *Esse quid hoc*—¿Diré algo que los que viven no aseguren que es famoso, y que raro es el lector que no ama lo de su tiempo? Es propio de la envidia Régulo dar la preferencia á los antiguos, como lo es de la fama el darla á los contemporáneos.—Línea 17.—*Hæc ego*—Estas cosas no las enseñé á muchos sino á ti; pues constituimos el uno para el otro un número bastante grande de espectadores.

Pág. 12, anotación 1ª. *Cum Medicus*—Habiendo prescrito cierto médico al rey Agesilao un régimen continuo y complicado, por Géminis!

26185



UNIVERSIDAD AUTÓNOMA DE NUEVO LEÓN
DIRECCIÓN GENERAL DE BIBLIOTECAS

FONDO BIBLIOTECA PUBLICA DEL ESTADO DE NUEVO LEON

132122

exclamó, si está dispuesto por el hado el que muera, moriré aunque no tome todos tus medicamentos.—Anotación 2ª *Nomen Medicinæ*—Se cree que á la Medicina se le dió ese nombre por la moderación y templanza con que debe aplicarse; no precipitadamente, sino poco á poco; porque la naturaleza se oprime con el exceso.

Pág. 13, anotación 1ª *Multorum Medicorum*—La entrada de muchos médicos me mató. Y en la misma nota *Adrianus Imperator*—El emperador Adriano, al morir, profirió aquel adagio: La abundancia de médicos ha causado la muerte del César.—Anotación 2ª *Impediunt*—El acopio de medicinas impide la firmeza de la salud. Y en la misma nota *Curando fieri*—Vemos que muchos males se agravan curándolos. Y en la misma nota *Nil æque sanitatem*—Nada es tan contrario á la salud como el cambio frecuente de medicinas; el árbol que con frecuencia se trasplanta, no se robustece.—Anotación 3ª *Vacat igitur*—No hay, pues, culpa de suicidio en la negligencia de medicamentos durante la enfermedad; porque no se omite ningún medio instituido por la naturaleza como es el alimento, sino que se deja luchar á aquella con el mal, y más de una vez lo vence.—Anotación 6ª *Temporibus Medicina*—La medicina aplicada oportunamente aprovecha, y los vinos suministrados fuera de tiempo, perjudican.

Pág. 14, anotación 1ª *Reprehendunt*—Nos acusan de que buscamos caminos inusitados y abandonamos los trillados, mas yo entiendo que frecuentemente cuando digo algo antiguo se considera nuevo, porque para muchos era desconocido.—Anotación 3ª *Promittunt Medici*—Los médicos entienden de males y los artesanos de cosas relativas á su arte.

Pág. 15, anotación única *Officium medici*—La obligación del médico es curar pronto y con suavidad.

Pág. 17, línea 16. *Omne tulit*—Gana todos los votos el que mezcla lo útil con lo agradable, deleitando al lector ó instruyéndole á la vez.—Línea 25. *Hæc placuit*—Hay cosas que agradan una vez, hay otras que agradan más mientras más se ven.—Línea 30. *Vetustate nobilis*—Noble por la vejez, dichoso por la novedad.—Línea 32. *Vetusta auctoritatibus*—Novedad antigua por la autoridad, antigüedad nueva por la razón.

Pág. 18, línea 3ª *Veneror antiquos*—Venero á los antiguos; pero no tanto que posponga á ellos las virtudes ó méritos de los contemporáneos. Los ignorantes deben suspender todo juicio temerario y no empeñarse en sostener á los pasados ó despreciar á los presentes.—Línea 8ª *Publica est*—Es pública y de derecho común.—Línea 25. *Omnis scriba doctus*—Todo escritor docto es semejante al padre de familia, que saca de su tesoro lo nuevo y lo viejo.—Línea 27. *Vetustas fundamenta*—Los antiguos tienden los cimientos; los modernos agregan la gracia

del adorno.—Línea 31. *Nihil enim*—Nada desea el alma con más vehemencia que la verdad.—Línea 35. *Sed tibi*—Lo que á ti te parece admirable á otros les parece ridículo.

Pág. 19, línea 3ª *Plurimum enim*—Porque contribuyó mucho para descubrir el que tuvo esperanza de poder inventar.—Línea 11. *Libera per vacuum*—Yo como caudillo abrí un camino desconocido: no asenté mi pie sobre huella ajena.—Línea 20. *Stiveque innixus*—El arador apoyado en la esteva, vió y se asombró creyendo que era un Dios el que podía volar.

Pág. 20, línea 4ª *In quo medicina*—En el cual está elegantemente explicada toda nuestra medicina moderna.—Línea 13. *Ipsa omnino sufficit*—Ella basta absolutamente.—Línea 30. *Si alicubi certe se*—Si en alguna materia es preciso saber mucho y obrar poco, es ciertamente en la medicina; sobre todo cuando tratamos de curar enfermedades ó muy agudas ó complicadas.—Línea 33. *Parcat igitur ignarum*—Absténgase pues el vulgo ignorante y absténganse los médicos de tantas fórmulas de medicamentos; porque muchas veces el reposo en el lecho, el descanso de los negocios y la abstinencia misma de remedios, curan una enfermedad que el uso inútil de estos exacerbaría.—Línea 39. *Hæc tamen omnia*—Sin embargo, todo esto sería inútil para obtener una crisis feliz, si no se empleara el método que usó con sus griegos Hipócrates, rey de los médicos. Sabiendo por la práctica diaria que la naturaleza sana las enfermedades, especialmente cuando son agudas, prescribía muy pocos medicamentos al principiar el mal; durante su curso, se abstenía en absoluto de aplicar remedios; y encomendando todo á la naturaleza, esperaba la crisis con confianza. Mas los prácticos de hoy, ú olvidando estos preceptos ó despreciando todo el período del acceso febril, no sólo agotan casi á los enfermos con remedios continuos, sino que vuelven crónica ó mortal una enfermedad naturalmente benigna.

Pág. 21, línea 9ª *Nonnulli speciosos*—Hay algunos que estableciendo ciertos grados especiosos, pero falaces en la aplicación de los remedios, llamando á unos poderosos y á otros ligeros, comienzan por aplicar los que falsamente se reputan más suaves y suben poco á poco hasta los enérgicos, si la enfermedad no cede. Prescriben, pues (especialmente tratándose de males peligrosos), en primer lugar, purgas, después sangrías, ó al contrario, echan ayudas, administran jarabes, y repiten esto sin cesar hasta que observan que la enfermedad no declina ó que va de mal en peor. Entonces recurren á los remedios que llaman enérgicos, como vegigatorios, escarificaciones, sinapismos, purgantes más fuertes y otras cosas semejantes. Si por esos remedios no consiguen su objeto, mudan de sistema aguardando la crisis. ¿Y no se avergüenzan de esperar que la naturaleza produzca una crisis que ellos han contrariado tanto con su método y sus medicamentos tan crueles?—Línea 39.

Quid ducis — ¡Por qué pones mal gesto y no lees esto con gusto! Ojalá envidies á todos y que á ti nadie te envidie.

Pág. 24, anotación 1ª *Hæc vero oculatius* — Pero esto, examinado más de cerca y repetido muchas veces, será para los doctos materia de enseñanza, de aprobación, y por último de admiración y de asombro. — Y en la misma nota. *Decies repetita placebunt* — Mientras más repetido más agrada. — Y en la misma nota. *Non ea, quæ legimus* — No lo que leemos ni tampoco lo que oímos, sino aquello en que meditamos detenidamente, es lo que más nos cautiva. — Anotación 3ª *Anaxagoras pronuntiat* — Anaxagoras enseña que todo está rodeado de tinieblas. Empedocles lamenta el que las sendas de los sentidos sean estrechas; como si para pensar necesitase carro y tiro de cuatro caballos. Demócrito dice que la verdad yace sumergida en un pozo tan profundo que no tiene fondo.

Pág. 25, anotación 2ª *Et ipsa Ars* — El arte mismo (de la medicina) se aparta accidentalmente del propósito de hacer bien. La naturaleza no siempre y en todas ocasiones se asimila y aprovecha lo que toma para sí; algunas veces lo corrompe. Muchos reptiles introducen el veneno en las yerbas, volviendo, con su aliento, perniciosas sus buenas cualidades; y esto se ignoraría si una señal, una mancha ó el hedor fétido y molesto no descubriese lo que había sucedido. — Anotación 3ª *Veritati nemo præscribere* — Nada puede dar la ley á la verdad; ni el espacio del tiempo, ni la protección de las personas, ni el privilegio de los Reinos. — Anotación 4ª *Veritas claudí* — La verdad puede ser apriionada y atada, pero no vencida; está contenta con el corto número de los suyos y no le aterra la muchedumbre de enemigos.

Pág. 26, línea 12. *Quid prohibet?* — ¿Qué lo impide? Acaso los antiguos no fueron modernos? — Anotación 1ª *In magnis voluisse sat est* — En las cosas grandes basta el conato de la voluntad. — Anotación 3ª *Sum ex ijs qui mirer* — Soy de los que admiran á los antiguos; pero no por esto desprecio á algunos ingenios de nuestro tiempo; pues la naturaleza no está tan débil y agotada que ya no produzca nada digno de alabanza. — Anotación 4ª *Nullo eget auxilio* — La fuerza de la verdad no necesita de ningún auxilio. Y aunque muchos quieran extinguirla, no sólo no la oscurecen, sino que sus mismos esfuerzos para molestarla, hacen que aparezca más brillante y excelsa burlándose de sus inútiles tormentos.

Pág. 27, línea 18. *Mera bona* — La buena mercancía desprecia siempre los aplausos de la multitud; bastándole para gloria su propio mérito. — Línea 34. *Si enim evacuatúr* — Porque si se saca una gran cantidad de sangre repentinamente, se saca mucha cuya evacuación no es necesaria y se debilita la resistencia en las crisis que se esperan. — Línea 37. *Et consilium* — Mi consejo, tratándose de la sangría, es que, hasta donde sea posible, deje de aplicarse.

Pág. 28, línea 8ª *Maioris Artis* — Es propio del arte superior el dejar de obrar cuando así conviene. — Línea 9ª *Natura morborum medicatrices* — La naturaleza cura las enfermedades. — Línea 10. *Natura omnino sufficit* — La naturaleza basta absolutamente. — Línea 14. *Nisi febris* — A no ser que la calentura se apoderase (del enfermo). — Línea 14. *Valida febris* — La calentura fuerte que sobreviene es benéfica. — Línea 24. *Unde intertos* — Entre tantos autores de este tiempo que han criticado con dureza los dogmas de los antiguos, casi no hay uno que no venera á Hipócrates como al padre de la medicina. — Línea 36. *Inest enim in homine* — Pues se encuentra en el hombre el amargo, el salado, el insípido, el dulce, el agrio, el fluido y otra infinidad de principios. — Línea 39. *Sed in ferventem* — Pero en el alimento todavía hirviente y fermentado.

Pág. 29, línea 2ª *Hippocrates, quod Natura* — Hipócrates, porque es más conforme con su naturaleza, como las semillas que brotan de la tierra, la cual contiene el ácido, el amargo, el dulce, el salado, el insípido y los demás principios de cada una. — Línea 4ª *Qui ab* — Al cual todos tienen por legítimo. — Línea 8ª *Et reliqua* — Lo demás se encontrará después. — Línea 10. *Oculis autem* — Debe darse más crédito á los ojos que á las opiniones. — Línea 13. *Tu, Vir clarissime* — Tú, ilustre varón, con justicia amas á Hipócrates que ha sido para ti ocasión de gloria no débil sino firme; y ya sea que cures, ya que enseñes, lo haces de manera que te falta su nombre, pero no su mérito.

Pág. 30, línea 18. *Ingenium, doctrina* — Ingenio, doctrina, belleza de estilo, todo lo has dicho nada más con decir el nombre: Pierio. — Línea 22. *Quod difficilimum* — Que es muy difícil atraer á la verdad á aquellos que se han sujetado á la servidumbre de alguna secta. — Línea 32. *Maiorem scientie* — Adquiere mayor caudal de ciencia y de práctica en un día el que estudia á Hipócrates, que en un siglo estudiando á estos prácticos.

Pág. 31, línea 12. *Nequid e corruptis* — Para que no subiese hasta la residencia del alma algo de los humores corrompidos en el estómago. — Línea 32. *Oblectabatur commotione* — Se deleitaba con la inquietud del vencimiento, y no creía que su compañero había cedido, sino cuando la bilis ajena daba fe de la victoria.

Pág. 32, línea 1ª *Est medicus* — El médico es un varón que debe preferirse á muchos. — Línea 5ª *Creavi Deus* — En Hipócrates crió Dios un varón que en el arte médico casi no cometía errores. — Línea 6ª *Admirabilem* — Maestro admirable en todas materias. — Línea 9ª *Hippocrates natura admirabilis est* — Hipócrates es naturalmente admirable, circumspecto en todas líneas, insigne en la conexión del arte, claro, universal en la comprensión de los preceptos, notable por la gracia de sus palabras, á veces breve, conciso, abundante de sentencias, juicioso, pronto en la percepción de las cosas y oscuro por esta misma causa.

Pág. 33, línea 16. *Cum de acutis morbis* — Supuesto que trato de en-

fermedades agudas, debo advertir de paso que se equivocan gravemente los que atacan esas enfermedades y las inflamatorias con tantas medicinas, que la naturaleza no sabe adónde volverse; hasta que abrumada ya por la fuerza del mal, ya por la cantidad de medicamentos, tiene que sucumbir. Lo cual no debe llamar la atención; pues las enfermedades agudas, especialmente si son fiebres, se curan con mucha frecuencia por sí mismas, como se observa en los pobres y en los campesinos; porque la misma remoción de humores que ha provocado la fiebre, los dispone para que arrojen la materia morbosa cuando la cocción está en punto: y siendo tal evacuación obra exclusiva de la naturaleza, nunca yerran más los médicos que cuando quieren curar dichas fiebres; pues perturbado y trastornado con tantas y tan importunas medicinas ese movimiento natural, ni cede el mal, ni viene la crisis á su tiempo; sino que el paciente, después de luchar entre la vida y la muerte, ó sucumbe ó queda enfermo crónico.

Pág. 34, línea 18. *Est et fidei*—También el silencio fiel tiene su recompensa segura.—Línea 33. *Quibus plurimum*—Con los cuales, por regla general, parecen conformarse las palabras prescritas en el Eclesiastés.

Pág. 35, línea 11. *Virtus recludens*—La virtud que abre el cielo á los que no merecen morir, busca caminos desconocidos, y levantando el vuelo, desprecia las reuniones vulgares y el suelo lodoso.—Línea 22. *Constat sane idem*—Consta que negar á Hipócrates es lo mismo que negar la verdad.—Línea 27. *Bonorum ingentiorum*—Es propio de los buenos ingenios el buscar, no las palabras, sino la verdad que ellas contienen.—Línea 28. *Non delectent verba*—Las palabras sean útiles, no agradables; y el lenguaje más bien muy claro que ampuloso. El enfermo no busca un médico elocuente sino un médico que lo sane.—Línea 33. *Nil est perpetuum*—Nada hay perpetuo en las cosas humanas; todo lo que se verifica pudiera verificarse de otra manera.—Línea 42. *Unde etiam non aliam*—No exige, pues, del arte (Hipócrates), más que el que ayude á la naturaleza desfallecida, la refrene y la reduzca al orden, pero esto gradualmente y con el método por medio del cual aquella cuida de atajar y echar fuera la enfermedad.

Pág. 36, línea 4. *Atque hæc omnia*—Todo esto lo hace la naturaleza con el auxilio de muy pocos remedios; y algunas veces sin ninguno.—Línea 8. *Porro tanta est morborum*—Mas es tanta la fijeza y enlace de las enfermedades en sus períodos, que no sólo guardan orden en el de invasión y progreso, sino también en el de declinación y término. Vemos, pues, que la madurez y depuración por causas morbosas terminan, á veces en el espacio de horas, á veces en el de días, meses ó años; y si la naturaleza es vigorosa, suelen concluir espontáneamente sin auxilios medicinales: así la terciana *exquisita*, según Hipócrates y

según la experiencia, entregada á sí misma, terminará en catorce días, porque éste es el tiempo que necesita el humor morbosos para depurarse. Y cualquiera que sea el método que se emplee, ó sean cuales fueren los remedios que se ordenen, para extirparla antes, todo será inútil. No se me objete el uso de los febrífugos con que los médicos torpes pretenden ahogarla en la cuna. Confieso que alguna vez lo conseguirán; pero ¿y qué? á los pocos días, ó reaparece con más fuerza ó en su lugar sobrevienen otros males gravísimos, como asma, hidropesías, fiebres lentas, tisis, etc. Ocurran á la experiencia y se cerciorarán. Por la misma razón, el uso de los purgantes y de las sangrías al comenzar las fiebres intermitentes, es perniciosísimo, pues ó las hace subir ó las empeora, como lo acredita también la experiencia diaria y constante. Si acontece (y acontece con frecuencia) que las tercianas pasen de los catorce días y lleguen á meses, que la pleuresía pase de los siete ó de los catorce, y así otras enfermedades, esto debe atribuirse al mal método curativo; porque con los purgantes, sangrías y fuertes sudoríficos aplicados al principio, perturbamos á la naturaleza en su obra lenta de apartar el humor maligno.

Pág. 40, línea 20. *Rumpantur licet ilia Codro*—Aunque Codro reviente de rabia. (Literalmente: Aunque á Codro se le rompan los intestinos.)—Línea 28. *Tota fremit*—Resuena, repite las palabras y reitera lo que oye.—Línea 31. *Qui namque non irascuntur*—Los que no se encolerizan por las cosas que importan, de la manera conveniente, en tiempo oportuno, y contra quienes deben, son fatuos; pues parece que ni sienten ni se duelen de nada. El que no se irrita no es apto para la venganza; y es propio de esclavos sufrir las ofensas, mirando con indiferencia á los suyos.

Pág. 41, línea 10. *Famam suam*—El que hace poco aprecio de su buen nombre, es cruel.—Línea 11. *Famam, qui custodit*—El que cuida su reputación no sólo es misericordioso consigo mismo, sino también con los demás.—Línea 15. *Si male locutus sum*—Si he hablado mal, manifiesta lo malo que he dicho; pero si bien, ¿por qué me hieres?—Línea 23. *Nec, si miserum*—Que no porque la fortuna hizo desdichado á Sinon, ha de hacerlo también obrando mal, frívolo y mentiroso.—Línea 30. *Nullis enim omnia*—A nadie le parecen todas las cosas más claras que al muy ignorante.

Pág. 42, línea 33. *At si vera proferam*—Pero á decir verdad, distan mucho (los modernos) de la sinceridad, buena fe, modestia, ciencia y habilidad con que los antiguos observaban las enfermedades y los remedios; habiéndose convencido de que la sobriedad y el reposo (es decir, no hacer nada y observar la naturaleza,) curaban más males que el acopio de medicamentos, con lo que se trastorna y atormenta la naturaleza; regla es ésta que se encuentra prescrita muchas veces en todas

las obras de Hipócrates, Galeno y Celso; de suerte que mientras los modernos haciendo experiencias, se atribuyen la curación de una sola enfermedad, estos (los antiguos) observando la naturaleza, curarían cien: lo cual no era más que ejercer el arte por medio del sistema expectante.

Pág. 43, línea 28. *Nobis non licet*—A los que cultivamos musas más bien serias no nos es lícito ser tan elocuentes.

Pág. 44, línea 1.ª *Utilior civis*—Trato de ser más útil á cualquier otro que á mí mismo.—Línea 23. *Illos qui perfectam*—Los que han alcanzado un conocimiento perfecto de la lengua latina no tienen por esto mayor prerrogativa que la que tendría una criada de Cicerón.—Línea 29. *Non tam praeclare*—No es tan honroso el saber la lengua latina como vergonzoso el ignorarla.

Pág. 45, línea 5.ª *Hic ista Latino*—Después de haber dicho esto en latín é interpretádolo otro, concedió la palabra á los que presidían el concilio.

Pág. 48, línea 3.ª *Sermone uti*—Debemos emplear un lenguaje que todos conozcan.—Línea 11. *Quamquam Sumus*—Aunque somos pobrecitos, tenemos en casa que comer.—Línea 32. *Sermo vester semper*—Vuestras palabras sean siempre graciosas y sazonadas con sal, para que sepais cómo debéis responder á cada uno.—Línea 35. *Numquam satis*—Nunca se dice bastante lo que merece repetirse mucho.

Pág. 49, línea 1.ª *O Natura omnium*—Oh Diosa madre universal, artífice absoluta, restauradora honorable, Creadora de muchas cosas divinas, Reina y gobernadora indómita que todo lo sujeta y que brilla por todas partes.—Línea 5.ª *Et videtur sane*—Y me parece que lo que llamamos cálido, es una cosa inmortal, que entiende, ve, oye y sabe todo; lo presente y lo futuro.—Línea 17. *Ego enim, quoties naturam*—Siempre que nombro á la naturaleza, quiero dar á entender un conjunto de causas naturales, que aunque ciegas y destituidas de todo designio, no dejan de regirse por un designio supremo en la manifestación y ejecución de sus obras, es decir, que aquella suprema deidad por cuyo poder se produce todo y de cuyo albedrío depende, dispone en su infinita sabiduría de tal manera todas las cosas, que concurren con cierto orden y método á las obras á que se destina, sin esforzarse en vano; no hacen pues sino lo mejor y lo que más conviene á la naturaleza particular de lo que ejecutan; porque autómatas, no se mueven por designio propio, sino del artífice.—Línea 35. *Rara tamen*—Raro es, sin embargo, el rostro que carece de defecto.—Línea 40. *Falsus honor*—El falso honor favorece y la infamia mentirosa aterra.

Pág. 50, línea 3.ª *In causa facili*—En causa fácil, cualquiera puede ser elocuente.—Línea 10. *Carpere, vel noli*—A ti te deleitan tus obras y á mí las mías.—Línea 15. *Te quoque in hoc*—En esto puede encontrarse algo que á ti también te sirva.



Pág. 51, línea 3.ª *Hippocrates eunctis Medicina*—Hipócrates aparece más sabio que todos en la medicina; el que lo niegue no tiene el cerebro sano. Esto, que pocos han conocido, lo confiesa sinceramente Dureto, fiel intérprete, luz é imagen del anciano. A nadie se ha concedido tanto poder para curar á los enfermos, bastante lo manifiestan sus escritos. Dichosos vosotros, Griegos, que merecísteis tener alguna vez tan gran médico, á quien el arte mismo rinde culto. Tú, quien quiera que seas, si quieres curar pronto, con seguridad y agradablemente estudia mucho sus obras. Derramaría lágrimas si viera el modo con que comentan su medicina estos dogmáticos, y quizá perdería el juicio si viera cómo la trata la gente nueva (según dice con gracia Baglivio). ¿Por qué es tan célebre Hipócrates en el arte médico? Porque era el verdadero amigo de la naturaleza, no hay otro autor más que él que haya dicho estas palabras: «La naturaleza basta absolutamente.»—Línea 21. *Natura morborum*—La naturaleza cura las enfermedades; pero el médico ayuda.—Línea 23. *Non fingendum*—No se debe suponer ó inventar, sino descubrir lo que la naturaleza hace ó produce.—Línea 25. *Et sane mihi non nunquam*—Se me ha ocurrido á veces pensar que nos apresuramos demasiado en desterrar las enfermedades; que debiéramos proceder con más calma y encomendarlas á la naturaleza más frecuentemente que lo que hoy se acostumbra. Pues yerra y yerra groseramente el que cree que la naturaleza necesita siempre del auxilio del arte. Si así fuese, poco se hubiera previsto en favor del género humano, respecto á la conservación de la especie; porque la proporción entre la multitud de enfermedades que nos amenazan, y los recursos con que cuentan los hombres para ahuyentarlas, es pequeñísima.

Pág. 53, línea 2.ª *Vita brevis*—La vida es breve, el arte largo, la ocasión fugitiva, la experiencia peligrosa y difícil el juicio. No sólo él (el médico) debe obrar lo conveniente, sino también el enfermo y los que lo asisten; todo lo demás ha de coadyuvar.—Línea 11. *Divini sentis*—Los aforismos del divino viejo, superan todo ingenio humano.—Línea 16. *Patet omnibus veritas*—El camino para descubrir la verdad se encuentra abierto á todos, pues no está todavía agotada; los que nos precedieron no fueron señores sino guías que han dejado á los venideros mucho que inquirir.—Línea 26. *Aphorismum esse sermonem*—Aforismo es una sentencia de pocas palabras, pero que encierra mucho sentido.

Pág. 54, línea 10. *Medicina non est*—La medicina no es artículo de fe.—Línea 25. *Propterea quod in ea*—Porque en ella (la medicina) no se puede enseñar como segura ninguna doctrina.—Línea 30. *Impossibile est*—Es imposible conducir á buen fin lo que ha tenido mal principio.

Pág. 55, línea 4.ª *Et quae non viribus*—Cuyas cargas no son proporcionadas á estas fuerzas.—Línea 26. *Breves sunt dies hominis*—Breyes

son los días del hombre; tú tienes contado el número de sus meses; le señalaste los términos de su vida, más allá de los cuales no podrá pasar.

Pág. 56, línea 4.^a *Morbi ex peccatis*—Las enfermedades generalmente son engendradas por los pecados.—Línea 6.^a *Si quid Divinum*—Si algo de sobrenatural hubiere en las enfermedades.—Línea 16. *Ego sum Dominus*.—Yo soy el Señor, hacedor de todas las cosas, que por mí solo extendiendo los cielos y fundo la tierra, sin ayuda de nadie.—Línea 18. *Deus ipse erudit*—Dios mismo es quien instruye é ilumina á los filósofos en los conocimientos que los hombres por ingratitud llaman naturales, no obstante que los han recibido del cielo.—Línea 23. *Quod certis*—Ciertas cosas contienen un poder secreto.

Pág. 57, línea 3.^a *Morbus perpetuus*—Esta vida es una enfermedad continua.—Línea 32. *Obscurus fio*—Trato de ser breve y me hago oscuro.—Línea 35. *Mulla nescire*—El ignorar muchas cosas constituye gran parte de la sabiduría.

Pág. 59, línea 8.^a *Apud Persas*—Los persas llaman á los médicos Argolabamas, porque entre ellos sólo á los sexagenarios se les concede licencia de ordenar remedios.—Línea 30. *Medio tutissimus*—El camino más seguro es entre los dos extremos.

Pág. 60, línea 8.^a *Occasio vero*—La ocasión no dura mucho tiempo.—Línea 12. *Quid talaria habes*—¿Por qué tienes alas en los talones? Porque soy volante. Yo retardo, cuando quiero, las cosas con que Mercurio suele hacer afortunados. ¿Por qué cubres el rostro con el cabello? Porque no quiero que me conozcan. Pero, ay, tienes calvo el occipucio. Es para que no me detengan en mi fuga. ¿Y quién es la que te acompaña? Que ella misma te lo diga. Te ruego me digas quién eres. Soy una Diosa á la cual ni el mismo Cicerón pudo dar nombre. Soy una Diosa que impongo penas por lo que se hace y por lo que deja de hacerse, obligando al arrepentimiento; por eso me llamo Penitencia. Mas tú dime: ¿qué hago contigo? Si yo vuelo, ésta permanece; pues es lo que les queda á los que abandono. Y tú mismo que estás gastando el tiempo en preguntas, has de decir que me escapé de tus manos. Línea 25. *Occasionis, vox nil*—La palabra ocasión no significa más que la atenta consideración del tiempo y de las demás circunstancias.

Pág. 61, línea 1.^a *Quod continue fluit*—Lo que fluye continuamente y se trasmuta en un momento.—Línea 6.^a *Occasio, quae prae*—La ocasión es de las cosas más difíciles de conocer.—Línea 13. *Omnem morbum*—Toda enfermedad es curable si el médico aprovecha la ocasión oportuna.—Línea 18. *Hinc execrandi*—Son, pues, execrables los tardos como las tortugas, irresolutos, que todo lo aplazan para el día de mañana y que graznando siempre *cras* (mañana) á la manera de los cuervos, encomiendan todo el asunto á la naturaleza, hasta que ésta, privada de todo auxilio medicinal, sucumbe agobiada por la fuerza

de la enfermedad.—Línea 22. *Occasio est momentanea*—La ocasión es momentánea; luego el arte no es largo? Precisamente el arte es largo porque la ocasión es momentánea y no puede conocerse sino por los médicos muy peritos.—Línea 30. *Quid de cunctatoribus*—¿Qué debemos pensar de los irresolutos, que sin tener para nada en cuenta las ocasiones lo difieren todo, las sangrías, las purgas, etc? Respondo que esos tardos, vacilantes, se oponen á Hipócrates y á Galeno, los cuales acostumbraron aprovechar la ocasión fugaz asiéndola de los cabellos. Y aun los tengo por ignorantes; pues no conociendo la enfermedad y no sabiendo qué hacer de pronto, con el pretexto de calma y de prudencia aplazan las medicinas hasta que creen haber aprendido algo revolviendo autores en su casa; y mientras tanto el mal ha echado hondas raíces.—Línea 43. *Tiranno, et carnifice*—¿No es más cruel que un tirano y que un verdugo el que en la pleuresía, angina, delirio, fiebres continuas y ardientes, ó difiere la sangría ó la omite enteramente como lo aconseja el obstinado Helmoncio? Pues ¿quién no aprovecha el día de la intermisión para dar un purgante, v. g. en la terciana biliosa?

Pág. 62, línea 29. *Omnes pene veteres*—Casi todos los antiguos dijeron que nada podía conocerse, nada entenderse ni nada saberse.—Línea 32. *Angustos sensus*—Los sentidos son limitados, los espíritus débiles, breve el curso de la vida, y como dice Demócrito, la verdad se halla hundida en un abismo.—Línea 42. *Ignota certe nobis*—Los instrumentos de la naturaleza nos son ciertamente desconocidos; pero conocemos sus servicios.

Pág. 64, línea 43. *Hactenus ego*—Hasta aquí he demostrado que las causas de todas las enfermedades son los flatos.

Pág. 65, línea 3.^a *Morbi omnes*—La bilis y la flema ocasionan á los hombres todas las enfermedades.—Línea 5.^a *Constituuntur quidem*—El hombre y todos los otros animales están compuestos de dos sustancias diferentes en sus propiedades, pero conformes en su ejercicio y acomodadas á él; á saber, el fuego y el agua.—Línea 9.^a *Mulier et vir quatuor*—La mujer y el hombre tienen en el cuerpo cuatro especies de humores que ocasionan las enfermedades, siempre que no reconozcan por causa alguna violencia: la flema, la sangre, la bilis y el agua.—Línea 15. *In est enim in homine*—Se encuentran en el hombre el elemento amargo, el salado, el dulce, el ácido, el acerbo, el fluido y otros muchos que tienen propiedades de todo género y que comunican fuerza y vigor.

Pág. 66, línea 8.^a *De victus ratione in morbis acutis*—Del régimen en las enfermedades agudas.—Línea 36. *Quemadmodum autem primus*—De modo que el primero y el tercer libro de las Epidemias parecen compuestos por Hipócrates, no sólo porque así lo han creído los que mejor han opinado y juzgado sobre ellos, sino también por la semejanza y el enlace que entre sí guardan.

Pág. 67, línea 17. *Hos si ab initio purgare*—Cuando quieras purgar á estos, hazlo antes del quinto día, si hay ruido en el vientre.—Línea 40. *Ut plurimum*—Ordinariamente no hay turgencia.—Línea 40. *In acutis morbis raro*—En las enfermedades agudas debe purgarse rara vez y meditándolo detenidamente.

Pág. 68, línea 5^a. *In principijs morborum*—En el principio de las enfermedades, remuévase lo que se deba.—Línea 17. *Contrariatur autem*—El presente aforismo es contrario á la práctica universal observada por todos los médicos dogmáticos del orbe; los cuales, no raras veces, como manda el aforismo, sino casi siempre, comienzan á curar las enfermedades agudas suministrando un purgante; v. g.: en el asma, apoplejía, catarro sofocativo ó fiebre maligna y pestilencial, ordenan purgas y vomitivos; y en la angina y pleuresía recetan laxantes suaves. Véase á Sorbait, Senerto Rivera y otros. Esto no está de acuerdo con aquel aforismo, que hay que liquidar los cuerpos para purgarlos. Siendo de notar sobre esto las palabras de Galeno; pues los que padecen indigestión fuerte es porque han tomado alimentos fuertes y crasos. Tampoco deben purgarse los que tienen tensión ó hinchazón de los hipocondrios ó aquellos á quienes á consecuencia de haberseles inflamado las vísceras, sufren de una fuerte irritación de orina.—Línea 31. *Hæc inquam*—Estas últimas palabras sugetan los purgantes á tales embarazos, que si las observamos habrá que decir que yerran gravemente los prácticos modernos que comienzan sin distinción á curar con purgas las enfermedades agudas, sobre todo en tiempo de peste.

Pág. 69, línea 3^a. *Quod si febre*—Si no hay calentura, que tome el enfermo una purga, lo mismo que cuando la fiebre no es continua; pues si lo fuere, no debe usarse ese medicamento.—Línea 26. *Quidquid autem artificiose*—Es una prueba de que falta arte en el método, el decir una cosa con primor y no ponerla en práctica; pues el pensar y no obrar, es señal de ignorancia y de torpeza.

Pág. 70, línea 22. *Tardare in his*—En estos casos, el obrar con lentitud es un mal.—Línea 28. *Quedam peccata*—Yerran esos admirables médicos que creen que nada científico practican, si desde el principio del mal no se ponen en guardia y ordenan emplastos, baños, canterios, ayudas, sangrías, ventosas, friegas, alimentación y todo sin descanso; esos, repito, cuantas veces se acercan á un enfermo, yerran.—Línea 36. *Nunquam magis*—Nunca más extravagantes que cuando trabajan mucho.—Línea 41. *Imperitiam labor compensat*—El afán compensa la impericia.—Línea 42. *Frequens invisio*—Las visitas frecuentes no prueban más que la impericia del médico, ó el deseo de extorsionar á los enfermos.

Pág. 71, línea 12. *Methodo, qua reguntur*—Del método que observan los que en nuestros tiempos se jactan de Galénicos.—Línea 14. *Quod*

quamvis satis rudes—Por grande que sea la ignorancia ó impericia de la mayor parte de estos médicos, todavía la supera la de aquellos individuos que aun viendo muertos á los enfermos, proclaman que esto lo ha ocasionado la mucha ciencia de tales médicos intrépidos probando remedios raros y extraordinarios.—Línea 29. *Quia vero non in Pythione*—Supuesto que ni á Pythion ni á otros muchos enfermos que parece necesitaban la sangría, leemos que se les haya aplicado, hasta donde alcanzan sus escritos, hay que creer una de dos cosas: ó que se sangró á aquellos individuos ó que omitió en la narración el uso de ese remedio. ¿Y á quién le consta que no sacara sangre á aquellos individuos cuyo mal lo exigía? En opinión del maestro era un recurso de grande importancia, según lo enseña en libros tan genuinos como el de los Aforismos, el de las Articulaciones, el del Régimen en las Enfermedades agudas y aun en este tercero de las Vulgares, expresándose del modo siguiente sobre cierto enfermo: «Lo sangré el octavo día, y como debía suceder, fluyó mucho.» Si pues sacó sangre el octavo día, debemos creer que usó el remedio muchos días antes y que es raro que no hablase de cada uno de los enfermos á quienes se le aplicó, siendo así que menciona otros de menos importancia y hasta el mirabolano. Mas cuando una frase es absurda en ambos sentidos, hay que elegir aquel en que resulte menos. Creo, pues, que dicho remedio se practicó en muchos casos y que se omitió decirlo en la narración por ser cosa clara. Me inclino á opinar así, por lo que dije de aquel á quien se sangró el octavo día. Escribió el maestro esto por insólito y no habló de las sangrías ordenadas los días anteriores, por sabidas. Ahora, si en sus obras legítimas usa de tal recurso tratándose de enfermedades graves y atendiendo, por supuesto, á la edad y fuerzas del paciente, y en el mismo libro octavo de las Vulgares dice que sangró á un enfermo el octavo día, ¿no debemos entender no que no omitió el remedio con otros enfermos, sino que lo omitió en la narración por ser cosa clara?

Pág. 72, línea 22. *Est quodam*—Es algo el apuntar una cosa aun cuando no se prosiga.—Línea 27. *Alterutrum necesse*—Tenemos que creer una de dos cosas: ó que no sangró á aquellos, ó que pasó por alto este remedio.—Línea 31. *At qui nemini*—¿Y á quién le consta que no haya sido sangrado ninguno de aquellos que lo necesitaban?—Línea 33. *Cui probatur missum fuisse?*—¿A quién le consta que se haya sangrado?—Línea 36. *Saluberrimum est*—Es, pues, muy saludable el sangrar en toda clase de fiebres.

Pág. 73, línea 20. *Sunt autem*—Estos remedios son principalmente la sangría y alguna vez la purga.—Línea 27. *Hoc verbo*—La palabra remover no expresa todos los recursos medicinales, como creen algunos, sino sólo la evacuación por el vientre bajo, mediante lo que se toma por la boca.

Pág. 74, línea 2ª *Mulier utero*—La mujer á quien se sangre estando grávida, aborta.—Línea 4ª *Dolenti parte*—Es provechoso sangrar de la vena recta de la frente, al que le duele la parte posterior de la cabeza.—Línea 5ª *Quaecumque ruptiones*—Los dolores que bajan de la espalda al codo desaparecen con una sangría.—Línea 7ª *Quibuscumque venae*—El que deba sangrarse ó purgarse, hágalo durante la primavera.—Línea 8ª *Dolores oculorum*—Los dolores de ojos se curan con sangrar-se después de beber vino y de bañarse en agua caliente.—Línea 10. *Urinae stilicidium*—El estilicidio de orina y la dificultad de orinar se quitan bebiendo vino y sangrando de las venas internas.—Línea 42. *Qui semel est*—El que una vez es malo se presume que sigue siéndolo.

Pág. 75, línea 2ª *Author libri*—El autor del libro sobre el Régimen en las enfermedades agudas, ya sea sólo Hipócrates ó él con otros muchos.—Línea 4ª *Huius libri*—La mitad de este libro es espúrio é ilegítimo.—Línea 5ª *Non secus*—Como Galeno, quien á cada paso declara sospechosas muchas especies contenidas en este libro.—Línea 31. *Dolores circa latus*—Cuando los febricitantes tienen dolores persistentes cerca del costado, la sangría es perjudicial.—Línea 33. *Si vero ulcus*—Si hubiere úlcera, pero no calentura, ságrese de las venas internas.—Línea 34. *Quicumque derepente*—A los que repentinamente pierden la voz, ságreseles si no tienen calentura.—Línea 36. *Quibus derepente*—La sangría quita el dolor repentino del hipocondrio, del corazón, de las piernas y partes inferiores, así como la hinchazón de vientre, pero siempre que no haya fiebre.

Pág. 76, línea 11. *Ille ut nullus*—Aquel, para que nadie desespere; pero sólo aquel, para que nadie presuma.—Línea 24. *Secta autem vena*—Sangrado en ambas manos.—Línea 26. *La renum dolor gravis*—Cuando hay dolor fuerte en los riñones.—Línea 26. *Juvenes veratro*—Que los jóvenes se purguen con eléboro y se sangren en la corva.

Pág. 77, línea 6ª *Nam temeritate*—No deja de ser temerario el calentarse al principio la parte dolorida por una fluxión, tratándose de un cuerpo grueso.—Línea 8ª *Ex incremento*—Apremiado Hipócrates por el aumento de todos los síntomas el sétimo día, censurando lo que hacía sangró el octavo, y notó que fluía demasiado, como debía suceder: mejor hubiera dicho que fluía mucho que convenía que hubiera fluído mucho tiempo antes.—Línea 23. *Nec qui dicit*—Ni el que habla ni el que oye está cierto.

Pág. 78, línea 2ª *Censeo equidem*—Creo que en muchos casos se ha aplicado este remedio, pero que se ha omitido en la narración como cosa evidente.—Línea 5ª *Neque enim*—Ni se propuso escribir aquí un trabajo sobre curación, sino sobre pronóstico.—Línea 8ª *Scriptit Hippocrates*—Escribió Hipócrates sus Aforismos como debía, adoptando ambos géneros, el preceptivo y el que fija los pronósticos, y haciéndolo

lo muy bien en esta segunda parte, aunque con menos exactitud: al tratar de las epidemias adoptó la narración, contando solamente lo que podía ser provechoso saber y omitiendo todo lo inútil y vulgar.

Pág. 79, línea 4ª *Sed rogabis*—Pero preguntarás: ¿Por qué Hipócrates omitiendo en todo este libro la curación de las enfermedades, habla ahora de lavativas y bellotas, sin hacer mención de otros remedios? ¿Por ventura lo curaba todo con bellotas y lavativas? No ciertamente; pues en algún lugar habla de sangrías; y al referir la epidemia del año en que escribía, dice que la enfermedad difícilmente cedía á los remedios, y que las purgas á muchos empeoraban.

Pág. 80, línea 1ª — ¡Ojalá que en esta selva intrincada aparezca el árbol de la rama dorada!—Línea 8ª *Si tertiana*—(Este texto está en el libro, bien traducido y explicado.)

Pág. 81, línea 5ª *Tertiana*—Si te parece que no está purgado el que tuviese la terciana, al cuarto día le purgarás. Si creyeres que no necesita purgarse, ponle en la bebida algún febrífugo, á fin de que la calentura pase á otro estado, ó cese del todo.—Línea 12. *Quo de*—Lo que el maestro dice de la purga en este lugar hablando de la terciana, no se opone á lo que dejó asentado sobre esta materia en el libro 2º de las enfermedades, aun cuando prescriba aquí la purga en el 4º día, y allá después del 4º acceso que cae en el día 7º; porque ya da la razón de la diferencia, diciendo: si no estuviere purgado, etc., si no necesitare purgarse, etc. De donde se infiere, que si el que ha cogido la terciana estuviere lleno de humores, ha de purgarse el 4º día, á fin de que la calentura no degenera en continua ó aguda por la sobreabundancia de humores. En caso contrario, no hay que purgar tan pronto; pues cuando la purga se toma desde el principio, pasado el efecto de la purga, vuelve la calentura y habrá que purgar de nuevo; luego hay que esperar que pase la fuerza de la enfermedad, cosa que, en la terciana, que no pasa del 7º parasismo, acaece lo más tarde en el 4º acceso.

Pág. 82, línea 13. *Forte itaque*—A caso todas las señales que aparecen en las intermitentes, se manifiestan más en las exquisitas que en todas las otras.—Línea 18. *Scito*—Ten entendido que cuando domina en las venas, ó en su proximidad, ó en el gargüero la bilis, lo que se conoce por los vómitos biliosos, flujos de vientre ó de intestinos, ó por los dolores del ventrículo, cuando no hay acceso de calentura, ó cuando éste apenas se inicia, en estas circunstancias sería lo más seguro empezar purgando al paciente.—Línea 29. *Certum*—Es cierto que el acceso de la terciana exquisita es muy fuerte y molesto y de tal manera destroza la complexión del individuo, que cuando llega á su máximo vigor, hace delirar al enfermo; y la naturaleza no pudiendo soportar tanta molestia, procura libertarse de ella con evacuaciones, sudores y vómitos de bilis, de lo cual á veces puede resultar que el enfermo recobre,

después del primer acceso, la salud, por haber ya arrojado de sí la causa de su enfermedad.

Pág. 83, línea 2^a *Febris*—La calentura que proviene de la bilis esparcida por los cuerpos sensibles, y se anuncia con fuerza, y es ardiente, cuya duración, que á lo más es de doce horas, disminuye con los sudores, vómitos y evacuaciones, es la que se llama terciana exquisita.

Pág. 85. Los varios textos de esta página dicen que la terciana exquisita termina casi siempre en el séptimo acceso, circuito ó período, y con vómitos, evacuaciones y sudores, y que nadie puede dar la razón de este fenómeno.

Pág. 86, línea 2^a *Notum*— Dame, Señor, á conocer mi fin y el número de mis días para saber lo que me falta.— Línea 14. *Et tertiana*—Y la terciana pura es aguda por la sutileza de la materia, y su ardor es grande, y es penosa por la fuerza de la cólera; pero es saludable, porque es cosa ligera para la naturaleza la cólera, y sigue á ella el descanso.— Línea 20. *Et pura*—Y la pura raras veces tiene más de siete períodos, si no es por causa de algún error.— Línea 31. *Ejus*—Su autoridad vale poco.

Pág. 87, línea 12. *Hoc*—Esta bilis, recogida hasta llenar la bolsa de la hiel, es á veces muy verde y acre, y cuando al fermentar se derrama por el ventrículo y los intestinos, los molesta mucho y á manera de purga atrae allá los humores serosos y otros varios.— Línea 24. *Nullus*—No se cura enfermedad alguna que no pase por estos cuatro períodos.— Línea 41. *Si purgantibus*—Si mueves el vientre con purgas, no se cocerá la orina, y á pesar del sudor y otras indicaciones, se prolongará la fiebre.

Pág. 88, línea 1^a *Quia*—Porque al principio ignora el médico los movimientos y propensión de la naturaleza, á la cual puede contrariar con gran peligro para el enfermo.— Línea 32. *Natura*—La naturaleza, pues, de esta manera irritada, á fin de echar fuera al enemigo, empieza á fermentar, y esta fermentación es el arma de que se vale comunemente para defender la masa de la sangre del ataque que le viene de los intestinos.

Pág. 89, línea 25. *De intermitentium*—De la naturaleza de la fiebre intermitente algo más habría que decir, si lo supiéramos; mas siendo cosa ésta no menos oscura que el flujo y reflujo del mar, es más fácil curarla que definirla.— Línea 30. *Febris*—Todos convienen en que tiene su causa la fiebre; pero como casi todos los médicos (no se tome esto por envidia) al tratar esta cuestión, son confusos y oscuros, síguese que la verdadera causa de las calenturas queda como sumergida en el fondo de un pozo.

Pág. 90, línea 14. *Interim*—Entre tanto la causa de este período está cubierta de tinieblas: y aunque he leído las opiniones de más de 30.

autores, ninguna he hallado plausible; pues algunas son ridículas, otras del todo absurdas; por tanto hay que dejar todavía este punto en el estado de duda.— Línea 34. *Nunc*—Ahora, si alguno me pregunta: ¿por qué aquel fómite oculto no dominado todavía por la efervescencia antecedente, ni expelido con toda la materia viciosa, que aun ha de ocasionar nuevos accesos, no sigue los mismos pasos en todas las calenturas, pues que necesita unas veces un día, otras dos y otras tres para madurar y producir otro acceso? Si alguno, digo, me pregunta la causa de esto, confieso francamente que la ignoro.

Pág. 91, línea 24. *Execrandi*—Hay que guardarse así de los médicos precipitados, como de los que proceden con demasiada lentitud.

Pág. 92, línea 19. *Et non*—Y será mejor no sangrar, porque acaso inflame la sangría; y acaso sea provechosa, si la sangre estuviere turbia y excesivamente roja. Yo borraría, dice Heredia, la palabra acaso; pues no hay duda que en tal caso aprovecha la sangría, y que sin ella hay que desesperar de la curación.— Línea 25. *Nimis*—Es incauto el que espera demasiado: del miedo nace la prudencia.— Línea 41. *Timiditas*—La timidez es prueba de impotencia, y de ignorancia la audacia, hijas ambas de la impericia.

Pág. 93, línea 15. *Dimidium*—La mitad del alma quita Júpiter á los esclavos.— Línea 32. *Pro conclusione*—Para concluir este aforismo: si hay que conceder que las purgas son provechosas, lo serán como las calenturas, que son un remedio también frecuentemente y curan las más graves enfermedades con su mismo sacudimiento, según Hipócrates lo demuestra con el ejemplo de las convulsiones.

Pág. 94, línea 7^a *Recordor*—Me acuerdo de que con este motivo me decía una vez cierto canónigo de Varmín que me daría cien talhers de buena gana, si yo fuese bastante hábil para causarle las tercianas: y Sinapio da la razón de esto: á saber, por la renovación de la naturaleza que sigue á dicha enfermedad.— Línea 27. *Quam vis*—Aunque se diga que la calentura, si dura poco, es más bien una medicina que una enfermedad, no deja de ser esto en parte verdad; porque consume la impureza de la sangre, expedita las vísceras limpiándolas de las obstrucciones, pone todo el cuerpo en movimiento y lo deja libre de las redundancias y excrementos que son el origen de todas las enfermedades.

Pág. 94, línea 30. *Parum*—Poco peligrosa es de ordinario la fiebre terciana, antes bien dícese que es un auxiliar la terciana legítima, lo mismo que la espuria; como que por ella se depura la sangre, como cuando los vinos fermentando se hacen generosos; de aquí es que muchos han llamado á esta calentura purificación de la sangre.

Pág. 96, línea 31. *Peior*—Peor que morir es el temor de la muerte, y peor que la guerra el temor de la guerra.— Línea 35. *Circa*—Todas

las cosas son más débiles en sus principios y fines, y más fuertes en su estado de desarrollo perfecto.

Pág. 97, línea 8ª *Multo* — Mucho mejor es dejar correr la calentura mientras dura la causa que la produce, que el detenerla, porque aunque detenida, volverá después con más ferocidad, como demonio que, después de haber dejado un cuerpo, vuelve acompañado de otros siete.

Pág. 98, línea 6ª *Et adeo* — Y el orden de la naturaleza es tan constante en llevar adelante las depuraciones de los humores viciosos, que algunas fiebres, aunque combatidas vigorosamente, no quieren ceder, excepto cuando se combaten al tiempo mismo fijado por la naturaleza para la crisis ó depuración; y con febrífugos y purgas y otras medicinas aplicadas imprudentemente y fuera de tiempo, no sólo se exacerbaban y aumentan las fiebres, sino que se apresura la muerte de los enfermos, por la grandísima excitación de humores absolutamente contraria al intento regular de la naturaleza, según lo hemos observado muchas veces en fiebres intermitentes y agudas.

Pág. 99, línea 14. *Est modus* — Todas las cosas han de ser tratadas de una manera conveniente, y tienen ciertos límites que no se deben traspasar.

Pág. 100, línea 2ª *Abscondisti* — Ocultaste estas cosas á los sabios y prudentes y las mostraste á los pequeñuelos ó humildes.

Pág. 102, línea 9ª *Ceterum* — Por lo demás, de este modo se ha de curar la pleuresía: Por siete días hay que abstenerse de combatir la fiebre: la bebida ordinaria será vinagre melado ó agua y vinagre, para producir humedad y promover las secreciones.

Pág. 103, línea 23. *Non* — No prohíbe Hipócrates mitigar la fiebre antes del día séptimo, porque sea malo el que antes de dicho día disminuya la fiebre, sino para advertir que no convienen los medicamentos fríos que al efecto se usan, pues el enfriamiento antes podrá causar daño que provecho.

Pág. 104, línea 18. *Verum* — Pero el abrir la vena no es medio apto para mitigar el dolor, á no ser que éste llegue al cuello. — Línea 29.

Verum — Mas si es larga la tarea, fácil es que uno se caiga de sueño. — Línea 25. *Itaque* — Así Hipócrates, conforme con su doctrina, abrió el día octavo la vena del codo.

Pág. 105, línea 1ª *Si dolor* — Si el dolor se siente en la clavícula, ó pesadez en el brazo, ó cerca de la teta, ó sobre el diafragma, conviene abrir la vena interna del codo y sin tardanza. — Línea 16. *Dolores* — En los dolores de costado con fiebre, es dañosa la sangría. — Línea 27. *Quantum* — ¿Cómo obedecen á Hipócrates los médicos modernos, que en cualquiera enfermedad, habiendo calentura, sangran, como si toda calentura pidiera sangría, siendo así que Hipócrates la prohíbe terminantemente? — Línea 41. *Pleuritis* — Pleuresía fué ésta de que se trata

mucho más larga que las demás; pues cuando no hay supuración no suele pasar de 20 días.

Pág. 106, línea 1ª *Et hæc* — Esto quisiera que notasen los médicos modernos: cuántas veces pecan contra la presente Coaca en perjuicio del enfermo, cuando no sólo en la pleuresía, sino en toda enfermedad que traiga calentura proceden á sangrar inmediatamente, cosa que no sólo no es conforme, sino contraria á la doctrina de Hipócrates, el cual tenía tanto miedo á la sangría habiendo calentura, que juzgaba deberse omitir la sangría, sólo por razón de la calentura. — Línea 38. *An* — ¿Por ventura á medida que en la pleuresía crece el dolor y aumenta la calentura, hay que resolver la sangría? ¿No aumentan acaso el uno y la otra por el espasmo? ¿Quién duda que hay que esperar y estudiar el espasmo en la pleuresía? Cuando aumentan la calentura y el dolor, tal vez la naturaleza emprende la digestión ó cocimiento, y la sangría la distrae de su tarea. Ya no hay que admirarse de que mueran muchos á quienes se sangra con demasiada frecuencia.

Pág. 107, línea 7ª *Quod* — Que yerra el médico que en la pleuresía sanguínea se abstiene de sangrar. — Línea 9ª *Nemo* — Nadie debe seguir tan á ciegas al maestro, que no sepa dejarle cuando yerra. — Línea 22. *Impedimentum* — Impiden la sangría la estación, la pleuritis, la bilis. — Línea 32. Y si hubiese de seguirse esta doctrina en enfermedad tan peligrosa, lo mismo debería hacerse en otra cualquiera que dependa de la sangre, de donde se seguiría, que ni las fiebres continentes la necesitan; porque son producidas por humor ligerísimo de la sangre, y no obstante, Galeno, en tales fiebres quiere que se saque sangre hasta producir el deliquio.

Pág. 108, línea 6ª *Et per* — Y por consiguiente, temerario es Galeno cuando enseña que no hay que sangrar aunque salga rojo el esputo. — Línea 13. *Mirum* — Cosa extraña! pecaría gravísimamente el médico que no sangrara, si previera que mañana ha de sobrevenir á un enfermo la pleuresía, y no pecará dejando de sangrar cuando tiene ya presente la enfermedad!! como si el mal presente pidiera remedios más ligeros que el futuro!!! — Línea 26. *Semel* — No hay penitencia para los condenados. — Línea 27. Condenarse una vez es condenarse para siempre. — Línea 38. *Ob egitur* — Por esto, pues, manda que, abriéndose la vena interna se dé salida á la sangre sobreabundante. — Línea 41. *Nos vero* — Pero yo sostengo que se debe sacar pronto la sangre de la parte afectada de flemón y de las otras partes, especialmente en las enfermedades agudas.

Pág. 109, línea 9ª *Hipócrates* — Hipócrates (part. 44, sec. 1, libro 6 de las Epidemias, dice: Que la pleuresía, ni aun acompañada de esputos de sangre, reclama la sangría? Y precisamente estos esputos son los que indican la conveniencia de la sangría? Hipócrates no quiere



eso, aunque tomado á la letra parece indicarlo; sino que considera el esputo sanguíneo, ó como enfermedad, ó como síntoma: como enfermedad, cuando es vicio del pulmón, como síntoma, cuando es efecto de la pleuresía: en el segundo caso, no podrá decirse que es siempre necesaria la sangría, porque hay otros medios de curar la pleuresía: en el primer caso, cuando es enfermedad del pulmón, todo esputo de sangre indica la conveniencia de la sangría (hist. 1 etc. y en otra parte etc.) Lo que quiere Hipócrates es que si el esputo fuere efecto de la pleuresía, no tomes de él ocasión para sangrar, porque acaso no sea necesaria la sangría.— Línea 29. *Bilioso*— Las pleuresías biliosas y sanguíneas terminan en los días noveno y undécimo, y dejan al paciente más sano que antes.

Pág. 110, línea 4^a *Pariter*— Igualmente hay que reprobear la sangría no sólo como remedio vano y supérfluo, como dice Galeno, sino como perjudicial.— Línea 8^a *Tale sputum*— Tal esputo debe promoverse con lenitivos, porque va limpiando; y no impedirse con sangrías, como vemos con tristeza que algunos lo hacen, llamados pragmáticos, que á fuerza de sangrar quieren curar la pleuresía. El mismo esputo purificador es una esperanza de salud. ¡Oh hombres perniciosos á la República, aún más que la pleuresía misma, porque con su tratamiento vuelven mortal una enfermedad que con sólo esputar se curaría!— Línea 35. *Nam*— Porque los dolores y mal de la pleuresía se mitigan y cesan por sí mismos, cuando el enfermo empieza á expectorar y limpiarse.

Pág. 111, línea 5^a *Et quidem*— Y desde el principio conviene sangrar.— Línea 8^a *Mitti*— Hay que sangrar diariamente hasta tanto que los dolores y la calentura se hayan mitigado.— Línea 12. *Cum*— Sangrar dos veces al día, cuando fuere muy aguda la pleuresía.

Pág. 111, línea 17. *Insignem*— Dejó á la posteridad una regla notable y muy útil en la práctica: que se saque sangre hasta que el paciente mude de color.— Línea 21. *Licet*— Aunque por lo común esta práctica dé buen resultado, no siempre hay que esperar tenazmente tal mudanza de color, sino que hay que suspender las sangrías en ciertos casos, como cuando es débil la complexión etc.— Línea 28. *Quamvis*— Aunque la sangría aprovecha más al principio de la enfermedad; no obstante, si se omitió al principio, podrá aplicarse aun después del día séptimo, noveno y undécimo, á ejemplo de Hipócrates que sangró á Anaxión el día octavo.— Línea 34. *Cum vero*— Mas cuando empieza libre y franca la anacatharsis, ó expulsión, hay que abstenerse de sangrar, porque ésta quedaría suspensa con la sangría y el enfermo en peligro de morir.

Pág. 112, línea 13. *Adeo*— Tan necesaria es la sangría al principio de esta afección, que nunca ha de omitirse, ni en los viejos, ni en los

niños, ni en las mujeres embarazadas, á todos los cuales es utilísima en esta enfermedad, según lo ha comprobado la experiencia.— Línea 24. *Incredibile*— Pues es increíble á cuántos ha perdido la trillada y vulgar manera de curar, y particularmente en las pleuresías; porque cuando se trata de dolor de costado, es condenado todo el que propone otro remedio diverso de la sangría, ni hay quien no se crea médico para dicha enfermedad, aunque al tratarla se cometan verdaderos asesinatos derramando inútilmente la sangre (fuente de la vida) y debilitando los espíritus vitales. A tal punto ha llegado este abuso, que no hay curandero ni curandera que no se atreva á hacer frente á cualquier médico que se aparte de la práctica común. Apenas se queja alguno del costado, cualquiera que sea la causa de su dolor, no hay que diferir ni un momento la sangría. Y es que el barbero, la señora imprudente, la criada entrometida, ignoran que pueden provenir de diversas causas los dolores de costado, en los cuales, si bien el no sangrar sería perjudicial algunas veces, otras el hacerlo es cruel, impío y prueba de ignorancia supina; porque apenas hay lance que no pueda ocasionar un dolor en el costado. ¡Y será cuerdo por ventura acudir siempre á un mismo remedio, como si fuese única la causa de esta enfermedad?

Pág. 114, línea 4^a *Si vero*— Si no cesa la fiebre el día séptimo, en el noveno desaparecerá, á no ser que sobrevenga algún accidente peligroso. (Línea 14 es repetición.) Línea 36. *Berunt*— Al que odiaron cuando vivía lloraránle muerto.

Pág. 115, línea 5^a *Quibus*— No he podido hasta ahora entender en qué se fundan los que constantemente apelan á la sangría, creyéndola siempre remedio oportuno. Podemos ciertamente excusar á los antiguos, que ignoraban los recientes descubrimientos de la medicina; mas no veo que los modernos sean dignos de perdón. Si arguyen con la experiencia de muchos á quienes han sanado sangrándoles; yo, por el contrario, certifico que ejercí por muchos años la medicina, y que en el hospital de la Anunciata he curado centenares y millares de enfermos sin sangrías y en poco tiempo, hepáticos, frenéticos, de pleuresía, de angina, de erisipela, de toda clase de fiebres; de suerte que es ya cosa averiguada, que puede cualquiera enfermedad curarse pronto y con seguridad sin efusión de sangre: y si ésta se ha de derramar alguna vez, ha de ser de cuerpos sanos, atléticos, pletóricos, á fin de rebajar la grosura, según la mente de Hipócrates, y de evitar sofocaciones y otras enfermedades incurables.— Línea 32. *Se*— Que él temía á Fabio que evitaba la pelea, más que á Camilo que combatía.

Pág. 117, línea 15. *Oservemus*— Tengamos en cuenta, que siendo dos los que trabajan en la curación del enfermo, á saber, la naturaleza de por sí y el médico con remedios, la naturaleza es el principal agente que expelle la enfermedad y devuelve la salud; que el remedio no es

más que auxiliar de la naturaleza. Porque si ésta no trabaja por dentro expeliendo, reforzando, etc., inútil será todo remedio, y para semejante trabajo necesita descanso y tiempo más que de médicos y medicinas. Por lo cual acontece, que muchas veces resulte en daño del enfermo el darle purgas y otros irritantes, como Hipócrates los llama, que impiden que la naturaleza haga su oficio. Algo puede intentarse y más bien al principio de la enfermedad, que cuando ha adquirido vigor; no será con todo inútil el esperar lo que da de sí la naturaleza. No dejaban de fundarse en razón los Egipcios, los cuales no permitían que el médico obrara, según cuenta Aristóteles, antes del tercer día de la enfermedad, y si lo hacía antes no quedaba sin castigo. Vemos que muchos se enferman por temor de enfermarse, y que queriendo mitigar y abreviar las enfermedades, las exasperan ó prolongan.—Línea 32. *Dictat*—Es razonable, si vale algo mi juicio, el pensar que la enfermedad, aunque sus causas sean enemigas del cuerpo, no consiste sino en el esfuerzo que hace la naturaleza para la extracción y exterminio de la materia morbífica ó dañosa. Pues habiendo el género humano, por voluntad de Dios, quedado expuesto á varias impresiones externas, no puede menos de estar sujeto á varios males, que provienen en parte del aire que respiramos, y en parte de fermentación y putrefacción de ciertos humores dentro del cuerpo, que éste no pudo arrojar á su tiempo por razón de su misma eualidad ó abundancia. Y nadie puede verse libre de esta complicación de circunstancias. Pero la misma naturaleza está provista de medios para lanzar lejos de sí los elementos nocivos que tienden á destruir la trabazón del humano edificio. Y antes lo conseguiría, si no fuera detenida en su carrera por la ignorancia de los que presumen curar. Sin embargo, hay que admitir que cuando dejada á sí misma por no poder ya más, causa la muerte, no hace más que obedecer á una ley inexorable á la cual todos estamos sujetos; pues como dice Boetio: todo lo engendrado ha de perecer. Y para confirmar lo dicho con algunos ejemplos, ¿qué es la peste sino una complicación de síntomas para arrojar los miasmas por medio de postemas y erupciones? ¿qué la arthritis sino una industria de la naturaleza para depurar la sangre de los viejos y las profundidades del cuerpo, según dice Hipócrates? Lo mismo pudiera decirse de otras muchas enfermedades bien definidas.

Pág. 120, línea 2^a. *Ab iis*—De todo esto sale libre y vencedora la naturaleza, que es lo mismo de Hipócrates. Basta la naturaleza. Tú que prefieres á todos los métodos el tuyo, despreciando los demás, ¿qué eres sino un ignorante? Juzgue el cuerdo lector si serás esclavo del torpe lucro ó de la vana gloria.—Línea 16. *Hoc quidem*—Todos confiesan que la curación de las calenturas, las cuales la sola naturaleza suele curar espontáneamente, puede ser auxiliada por la industria de

un médico perito y atinado en el procedimiento; empero los remedios que el arte aplica son muy inciertos y ambiguos, según los médicos más doctos lo confiesan; y aun cuando á veces el buen éxito parece que recomienda el uso de los principales medicamentos, es casual esto y falaz, porque son saludables por regla general las calenturas, de las cuales los enfermos sanan, sea que el médico proceda bien según el arte, ó que proceda mal, ó que no haga cosa alguna. Luego en este caso en que medicinas diversas y aun contrarias parece que alivian á los enfermos, ¿cómo hemos de poder apoyarnos en tan inciertos fundamentos? Al contrario, hay fiebres tan malignas en las que todo remedio resulta inútil ó perjudicial: de donde se infiere que lo más seguro es abstenerse de todo medicamento, excepto el caso de urgente necesidad.

Pág. 121, línea 3^a. *Quid vero*—Lo que debe hacer el médico en la curación de las viruelas y sarampión, está indicado por el mismo curso de los humores, es decir, que ha de ayudar á favorecer este movimiento del centro á la superficie, á no ser que sea por sí mismo (el movimiento) bastante poderoso, en cuyo caso le convendrá más ser simple espectador que actor.—Línea 15. *Semper*—Siempre he de escuchar y nunca responder?

Pág. 122, línea 28. *Sapiens*—El sabio que no puede aprovechar á sí mismo, nada sabe.

Pág. 123, línea 27. *In februm*—En la curación de cualquiera fiebre habrá llegado á la perfección el que conoce con certeza por qué conducto ha de salir la materia febril.—Línea 37. *Quo*—Hay que seguir el camino indicado por la naturaleza.—Línea 43. *Iste*—Este aforismo—que se siga el camino de la naturaleza, tomado en toda su extensión, es falso; pues puede ser sintomático el flujo; puede la naturaleza en las viruelas, fiebres malignas, en la tisis descargarse por medio de deposiciones; y esto sin embargo lo tienen todos los médicos como sospechoso, creyendo, que en lugar de promoverse debe reprimirse.

Página 124, línea 7^a. *Littera*—La letra mata.—Línea 22. *Vigesimo*—El día vigésimo en que debía librarse la batalla decisiva, se obtuvo una victoria notable; porque habiendo sido el día décimoséptimo interceptadas algunas falanges y distraídas de la pelea, y arrojadas en las emboscadas de las postemas; de este modo quedó debilitado todo el ejército enemigo (de causas morbosas). Línea 32. *Qua*—La naturaleza, por medio de apostemas, acabó de vencer al enemigo disperso; y el día cuarenta, obtenida ya la salud, dejando bien guarnecidas las fortalezas de la vitalidad, entró triunfante, ofreció á Esculapio ricos despojos del enemigo derrotado, premió á sus soldados con valiosos donativos, y los capitanes, ó días críticos, que fueron los que más se distinguieron en la batalla, quedaron estimados y famosos.

Pág. 125, línea 10. *Hinc*— Por esto juzgo muy probable que en manos de los médicos de nuestro tiempo hubiera corrido peligro Clazomenio.

Pág. 126, línea 5ª (Traducido anteriormente).— Línea 13. *Estque*— Y tengo por más verosímil que á Metón no se le aplicó medicina alguna poderosa, y como la naturaleza no había sido exonerada por el arte, lo que éste había de hacer, lo hizo ella misma solícita y docta con evacuaciones continuas.

Pág. 127, línea 10. *Totius*— De toda esta curación la gloria pertenece á la copia de sangre que salió de las narices.— Línea 14. *Hoc*— Esto hizo la naturaleza sagaz, y terminó la calentura por medio de evacuaciones del vientre, del sudor y del flujo de sangre.— Línea 43.

Qui— Que yacía en la huerta Dealcis.

Pág. 128, línea 4ª. *Hartemus*— Hasta aquí parece que le salieron engañosos todos los síntomas.— Línea 10. *Verum*— Pero si crees este portento histórico, juzgarás que este enfermo había comido mucho y bueno, y con razón; porque una enfermedad tan perniciosa con tantas señales de muerte, sólo pudo ser vencida por un vigor gigantesco, vigor que no tiene el que sólo come fruta y legumbres.

Pág. 129, línea 15. *Hinc dicere*— De aquí puedes inferir, que si la naturaleza con las purgaciones diversas que promueve aun en los días críticos, causa más daño que provecho, en atención á los muchos que mata ó deja morir, peor será si al desastre contribuye el médico también, especialmente si pertenece á la escuela de los que enseñan, que para hacer algo hay que purgar al principio, cuando se agrava el enfermo y en el día octavo; y aun en el mayor desarrollo del mal, habiéndose por el contrario siempre creído y mandado que en este último período hay que hacer á un lado todos los medicamentos; porque no hacen más que irritar más la naturaleza. Y para que entiendas mejor esta verdad, quisiera que reflexionases si eres capaz de hacerlo, con libertad y cordura, según otra vez te lo dije ya: que en las fiebres, habiendo perturbación de toda la sangre, causada por el depósito que en ella se forma de sustancias procedentes de las entrañas y de otras partes, con la abertura de las arterias sale gran abundancia de sales disueltas por la fiebre á más del humor bilioso y del jugo que el páncreas arroja á los intestinos, y de otras partículas sulfúreas, salinas, serosas y acuosas. Pero todas esas partículas que en las fiebres salen por el vientre, no son generalmente porción alguna de la materia que causa la fiebre, sino efectos de la misma que no aprovechan y sólo son síntomas siniestros. A todo esto puedes añadir la abundancia de manjares consumidos machacados que se propinan á los enfermos, condimentados de un modo desacostumbrado, y entran en el estómago con la bilis y con sales, en vez de aquella agua fuerte natural y que lejos de ayudar

irritan y corrompen: y estas sustancias arrojadas del estómago, al pasar por los intestinos, reciben una tintura en el duodeno, y al salir persuaden al médico poco precavido que con esto se disminuye la causa de la fiebre. Sucede también que cuando hay dolor ó tumor en alguna parte, particularmente en el bajo vientre, no se haga bien la filtración en tantos vasos; y con la constante irritación, á más del derrame y acritud de los humores, se compriman algunas partes, sobre todo los intestinos, y siga la evacuación como pasa con motivo de la irritación producida por las purgas. Y habrá además otras causas desconocidas, semejantes á las dichas que perturbando la economía del cuerpo humano, producen evacuaciones en las fiebres y enfermedades de esta clase; y, sin embargo, será verdad que dicha materia no es la causa primaria sino efecto de la calentura, y de aquí deducirás cuán poco útiles sean; pues en las fiebres, mientras no se arroje aquella levadura que produce en la sangre el movimiento febril perturbador, ó no se le quite ó minore su fuerza, quedará la ocasión de la fiebre y ésta no cesará. Con las evacuaciones del vientre no puede salir todo el veneno de la sangre, porque son pocas relativamente las arterias que van á dar en los intestinos, y lo que en estos cae no es la levadura de la fiebre sino suero aguado y otras sustancias extrañas. Tenemos igualmente otras materias como la linfa, el jugo nervioso y otras levaduras particulares que se mezclan continuamente con la sangre, y estas se depuran más fácilmente con el sudor que con evacuaciones del vientre. Y sería milagro que, no pudiendo lo que ocasiona la fiebre ir al vientre sino en poca cantidad, saliese de él en abundancia y quitara la fiebre. Ni aun en el vigor máximo de la enfermedad tratándose de materia cruda y sin hinchazón, que raras veces sobreviene, se puede creer que el médico con ninguna clase de purgas pueda hacer salir todos los elementos que infeccionan la sangre y dejar así al enfermo libre de la fiebre.

Pág. 131, línea 4ª. *Et si*— Y si consideras lo que pasa en todo el curso de la enfermedad, hallarás que la naturaleza siempre propende á expeler por abajo y á sudar; con lo cual el día cuarenta ha dado ya al traste con la fiebre.— Línea 22. *Cur*— ¿Por qué nos fijamos más en las faltas ajenas que en las propias? ¿Será que las propias estén más distantes de nosotros que las ajenas?

Pág. 132, línea 9ª. *Solicitus*— Cuida, pues, el médico de no oponerse á la tendencia de la naturaleza; lo que digo principalmente á aquellos que no cesan de dar medicinas.— Línea 22. *Ut putes*— Para que veas que las evacuaciones sintomáticas son útiles cuando el enfermo las puede soportar.— Línea 25. *Nihil*— Nada se arroja de una manera natural; todo se reduce á síntomas de las disposiciones del cuerpo que no son naturales. Cuando hay crudeza de humores, es imposible que haya evacuaciones útiles.

Pág. 133, líneas 3ª y 4ª. *Candido*—(nada tiene que ver el verso y la interpretación que le da Verulamio con lo que se trata).—Línea 12. *Medici vero*—Pero se admiraron los médicos de que no muriera (el enfermo) con tantos accidentes, horrendos y duraderos; y se engañaron, porque creyeron que procedían de causas perniciosas y malignas que no existían sino en su imaginación.—Línea 27. *Quadragesimi*—El día cuarenteno se obtuvo el triunfo del enemigo obstinado que en castigo fué expuesto á la irricción, montado en un carro y arrastrado por un sudor copioso y arrojado á la letrina con las demás inmundicias del vientre. Y el triunfo consistió en que la naturaleza tuvo suficiente vigor para derrotar un enemigo maligno sobre toda ponderación. Línea 38. *Cral*—Convenía, pues, mover el vientre con lavativas suaves y calmantes, etc.

Pág. 134, línea 3ª. *Ne tamen*—No pienses, sin embargo, que con lo que llevo dicho de este enfermo quiero disuadirte de que sangres; lo que quiero es que seas cauto y no te olvides del ímpetu con que la naturaleza en el presente caso trataba de poner fin á la enfermedad por medio de las evacuaciones y emisión copiosa de sangre, y nunca resistas tenazmente á semejante indicación y sigas el tratamiento cual hoy se usa.—Línea 30. *Etiám*—Aun los que discurren mal merecen gratitud, porque proporcionan á los que discurren bien ocasión de encontrar la verdad.—Línea 36. *Neque*—Ni temas que de la sangría resulte que retrocedan hacia dentro las viruelas por causa del vacío que hace la sangría: el temor sólo puede tener lugar cuando ya nada superficial queda en el cuerpo y la naturaleza hace crisis, después de haber arrojado fuera de las venas toda la materia morbifera; pues en este caso hay que aguardar al ímpetu purificador; mas no cuando la complejión iritada arroja, etc. La experiencia confirma la razón, pues vemos que después de la sangría, en las viruelas, apagado el hervor de la sangre, la naturaleza cuece mejor el humor convirtiéndolo en pus benéfico. Sí, y la naturaleza que es la mejor maestra de los médicos previniéndolos á veces, produce la hemorragia de las narices para abrir así camino al sarampión y á las viruelas, extinguiendo el hervor. Empero, hay que confesar que algunos médicos son excesivamente tímidos y más solícitos de evitar las murmuraciones del vulgo, que de la importancia del tratamiento; y aunque conozcan lo que fuera mejor hacer, obran conforme á las opiniones ajenas recibidas ya. Ni el vómito te espante para que dejes de sangrar, ni los flujos de vientre si no fuesen muy abundantes; ni el catarro, ni el dolor del vientre, ni alguna horripilación fugaz; pues esto suele preceder á la expulsión de las viruelas y también otros accidentes varios y complicados que harás cesar con fricciones ó ventosas. (Lo demás está traducido antes.)

Pág. 136, línea 23. *Sic nec*—Así el médico no debe asustarse ni aun

cuando al principio observe síntomas peores: como delirio, convulsiones, epilepsia, etc., porque suelen ser siempre más graves los momentos que preceden á la crisis.

Pág. 137. (Ya traducida hasta la.)—Línea 13. *Levata*—Levantada y descargada la naturaleza del fondo que la oprinía, fácilmente vencerá y no olvidando su oficio, cocerá y arrojará todo lo que hay que cocer y arrojar.

Pág. 139, línea 12. *Hemorragia*—La hemorragia de las narices que á veces es muy abundante con motivo del hervor de la sangre y que si viene al principio hace esperar que será ligera la enfermedad, indica, por el contrario, suma gravedad cuando viene más tarde, cuando el mal ha llegado á su máximum de intensidad. El goteo de sangre de las narices es mal síntoma al principio; mas si la sangre sale en abundancia y cesa espontáneamente, poca suele ser la erupción y más fácilmente sana el enfermo; si así no fuere, será señal peor.—Línea 23. *Hemorragia*—Para que ésta sea saludable ha de verificarse al principio ó cuando la enfermedad toma creces: esto en primer lugar; en segundo lugar, ha de ser suficiente moderadamente copiosa: en tercer lugar, ha de ser continua, no interrumpida á trechos: en cuarto lugar, ha de ser por medio de la anastomosis.—Línea 42. (Repetición.)

Pág. 140. (Repetición.)—Línea 29. *Quo semel*—La vasija conservará mucho tiempo el olor de la sustancia que antes contenía.—Línea 34. *Falsa*—Las opiniones falsas preocupando las almas de los hombres no sólo los vuelven sordos, sino ciegos; de modo que no pueden ver lo que para otros es claro.—Línea 37. *Video*—Veo y apruebo lo mejor, pero sigo lo peor.

Pág. 141. (Repetido.)

Pág. 142, línea 18. *His ita*—Leído esto me dió un vértigo que me hizo perder el concepto que tenía de aquel varón.—Línea 20. *In principio*—Al apuntar las viruelas hay que sacar á los adultos nueve onzas de sangre, á los infantes según la edad, y se ha de repetir la operación dos, tres, cuatro, cinco, seis y ocho veces, teniendo en cuenta las fuerzas, edad y capacidad del individuo y los síntomas que se presentan.

Pág. 143, línea 34. *de Febre*—De la simple calentura y de su curación maravillome de la terquedad de los médicos parisienses que prescriben largas y abundantes sangrías para curar así la fiebre como todas las demás enfermedades, estando la causa de estas en la sangre, especialmente la de la fiebre continua ó intermitente! Pues es cosa cierta que en la sangre se halla también la virtud para curar todas las enfermedades, por residir en ella el principio vital económico de la salud, el cual una vez destruido ó debilitado se agotan las fuerzas y queda



todo el cuerpo de tal manera postrado, que hace imposible la curación y ha de seguir la muerte, ó alguna enfermedad incurable.

Pág. 144, línea 6ª. *Ignoscant* — Perdónenme los partidarios de la sangría, que ahora también, como en la curación de la fiebre continua, por las razones antedichas, maldiga el remedio de la sangría como latrocinio del tesoro de la vida. En primer lugar hay que condenar la costumbre no sólo de París, sino de toda la Francia, en donde muchos médicos en todas las fiebres, sangran dos, tres, cuatro veces al día, agotando así el espíritu vital; de modo que en realidad parece que la sangre de los desgraciados, como dice Helmoncio, es su alimento usual. Ciertamente que entre los que así son tratados los hay que arderán poco tiempo; porque ó bien los dejará la fiebre, cosa poco frecuente, ó ellos, muriéndose, la dejarán á ella, cosa frequentísima.

Pág. 145, línea 4ª. *Notandum* — Conviene notar, sin embargo, que en la erupción de las viruelas, sarampión y postillas hay que abstenerse de las lavativas aun de las más ligeras, á fin de no perturbar el conato de la naturaleza que va del centro á la circunferencia, y no desviarla cuando trabaja con ansiedad y vigor. — Línea 17. *Impune* — Sin peligro se pueden (las lavativas) administrar, sin que impidan el movimiento de la naturaleza; porque la acción de aquellas no pasa de los intestinos, y este movimiento se ejecuta cerca del cutis y en la sangre misma, y no debilita las fuerzas tanto que puedan inspirar temor. — Línea 24. *Corporis* — La más pequeña parte del cuerpo, cuando sufre alguna afección, la hace sentir en el todo, porque tanto encierra la parte mínima como la máxima. — Línea 28. *Naturæ eum* — Pues el movimiento de la naturaleza es continuo é incansable, no menos en las partes que en el todo. — Línea 37. *In principio* — Hay que sangrar al principio de la enfermedad; porque cuando ya va adelantada y empieza la supuración es imposible: los vasos cercados de pústulas burlarán la industria del cirujano.

Pág. 146, línea 3ª. *Multi* — Muchos preocupados han hablado mal de la sangría difamándola como muy peligrosa en las viruelas; pero lo cierto es que se engañaron. — Línea 13. Las muchas promesas hacen que no se les dé crédito, como cuando uno alaba demasiado la mercancía que trata de vender. Línea 16. *Namque* — Porque la sangría entibia el ardor de la sangre, desocupa los vasos demasiado henchidos, impide que estos se rompan, aleja la inflamación, favorece la respiración, etc. — Línea 28. *Vix* — Apenas lo concebirá quien haya siquiera saludado la Física y la economía natural del cuerpo. — Línea 35. *Quidquid* — No se ha de admitir sin temor y gran cautela cuanto han publicado hombres vanos sobre la curación de esta enfermedad, pues siendo ella una tendencia á la salud, ¿á qué viene el jactarse de los remedios? ¿No son tal vez inútiles y dañosos? Es cierto que no hace de ellos uso el

pueblo, y con todo, apenas muere un enfermo de la plebe entre cuarenta. Haz el cómputo de los tuyos y encontrarás que son muchos más los que se te mueren.

Pág. 147, línea 14. *In communis* — So pretexto del bien común enfurécense estos médicos, y aunque sigan métodos diversos, gritan unánimes que con los adelantos de la anatomía, los descubrimientos hechos sobre circulación, vasos lácteos, conductos linfáticos, licor nervioso, jugo alimenticio y pancreático, fermentos en las fauces, ventrículo, hígado, corazón, cerebro, bazo, riñones y en todas las partes hasta el dedo meñique etc., aventajan tanto á todos los antiguos en el arte de curar, que lo han llevado hasta su mayor altura, cuando antes apenas llegaba al estado de embrión: y hablan así para alucinarte y atraerte á sus redes medicinales. Pero, si he de decir verdad, están á mil pasos de distancia de aquel candor, honradez, modestia y habilidad de los antiguos en la aplicación de los remedios. Los antiguos habían aprendido que con la quietud y el descanso, y estando á la expectativa, sin prescribir nada, se curaban más enfermos que con las diversas medicinas que atormentan la naturaleza é impiden sus funciones: regla que prescrita por Hipócrates, Galeno y Celso, hallarás repetida en todas sus obras; de manera que por cada enfermo que curan los modernos, ellos curaban ciento, reduciendo á la expectación el arte de curar.

Pág. 148, línea 11. *Eos* — Que los afectados de viruelas, en esta región, poco caso hacen de ellas, salen con frecuencia á la calle y mueren muy pocos. — Línea 19. *In India* — En la India oriental y en América, aunque la temperatura es ardiente, son más benignas las viruelas y pocos mueren de ellas, porque los poros están continuamente abiertos, son ligeros los vestidos y es continua la transpiración. — Línea 18. En los países septentrionales, aunque se sude mucho en verano, no basta esto para deshacer las sales amontonadas en invierno; y por lo mismo, los restos de estas sales que se burlan de la transpiración, se irritan con el calor, disuelven la sangre y traen síntomas fatales. — Línea 28. *Quando* — Siendo cierto que en Azzica, Sitia y Delos todos los pronósticos que han sido escritos son verídicos.

Pág. 149, línea 10. *Et quanto* — Y cuanto más se cansare buscando, menos encontrará. — Línea 31. *Altissimus* — Fué creada por el Altísimo la medicina: dale al médico su lugar. — Línea 40. *Optimos* — Que los grandes generales y los médicos más doctos, aprovechan á veces mucho, sin hacer nada, y consiguen insignes victorias; estos de las enfermedades, aquellos del enemigo.

Pág. 150, línea 7ª. *Nunquam* — Nunca son más insolentes que cuando recetan mucho. — Línea 12. *Fateor* — Confieso que se han escrito millares de libros de este fiero enemigo, de su esencia, principio, cu-

ración y carácter, y con no menos palabrería se ha tratado del método de curarlos y de su éxito infeliz; pues, si sigues á la letra sus doctrinas, no encontrarás sino sombras y suposiciones. ¿Hay algo más vergonzoso que el salir mal de una empresa tan fácil, según ellos, y expedita? Viene la terciana, la cuartana, ó cualquiera otra fiebre: pronto se halla el ejército para combatirla con ballestas, arietes, catapultas, con toda clase de armas; mas no dejará con todo de tiranizarnos la fiebre, burlándose de todo con sus parasismos, tenacidad y demás síntomas horribles: tan afligido el enfermo curado, como el que no se cura; ó algo menos este último, porque no tiene sino la enfermedad por enemigo, porque no tiene que saborear bebidas amargas, féridas, horribles, ni pasar por los tormentos de sangrías, ventosas, sanguijuelas, vejigatorios, quemaduras y otros tratamientos peores que las mismas enfermedades. Felices villanos! Y vosotros los del Oriente y del Austro, felices! porque no teneis que habéros las con enemigos crueles disfrazados, como nosotros los Europeos que á más del enemigo común, que es la enfermedad, tenemos amigos engañosos, con quienes hemos de luchar con todas las fuerzas de la naturaleza: y divididas así nuestras fuerzas, se agotan, y tenemos que sucumbir. Reflexionando sobre estas y otras cosas, me preguntaba á mí mismo: ¿de dónde les viene ese adormecimiento á los mortales? ¿de dónde tanta simpleza en cosa tan clara? ¿tanta escasez de medios en tan grande necesidad? Y me pareció que la causa de todo es: que fascinados con los escritos que leemos, en ellos descansamos creyendo que no puede saberse más de lo que ellos nos enseñan, etc.

Pág. 152, línea 1.^a *Experimentum*—Mas es peligroso el experimento por la materia misma.—Línea 3.^a *Ligna*—Porque si por un mal tratamiento destruyes la madera, no hay riesgo; pero experimentar en el cuerpo humano lo que aún no ha enseñado la práctica, no carece de peligro, porque los experimentos desacertados conducen á la destrucción de los seres vivientes.—Línea 7.^a *Negotiantur*—Están negociando con nuestras vidas y adquieren experiencia con nuestras muertes.—Línea 15. *Qui*—El que es propenso á experimentar, fácilmente mata.—Línea 20. *Cum*—Cuando vienen furiosas tempestades hay que aplicar remedios hasta con temeridad.—Línea 27. *Optima*—Los mejores remedios son en manos de los empíricos, como espadas en manos de furiosos.

Pág. 153, línea 23. *Mihi*—A mí el que conserva un justo medio entre la insolencia de los dogmáticos y la vacilación estúpida de los pirrónicos, me parece el más prudente.—Línea 36. *Sed*—Sino humano y muy moderado, no hablando sino cuando la ocasión lo pedía.

Pág. 154, línea 23. *Maliv*—Prefiero el empírico que practica según la experiencia, al teórico que ejerce la medicina conforme á sus racio-

cinios caprichosos; porque es cosa averiguada que los médicos empíricos son observadores más diligentes de todo lo que ocurre; y en la práctica más acertados que los teóricos, que con libros y especulaciones se hacen médicos, tanto más desgraciados por su locura, cuanto mayor es la desgracia que á otros causan.—Línea 30. *Sed*—Pero el mundo quiere ser engañado con palabras largas y pomposas.

Pág. 155, línea 2.^a *Stultorum*—Maestra de necios la experiencia.—Línea 8.^a Si respondes pronto, dudaré de lo que dices.—Línea 22. *Galeno*—Pisoteando á Galeno y Aristóteles.—Línea 28. *An*—¿Si los elementos permanecen formalmente después que se han mezclado? ¿Si el hígado produce humores de suyo, ó accidentalmente? ¿Si por acción unívoca ó equívoca? ¿Si la enfermedad es algo positivo, ó sólo una privación?—Línea 36. *Locis-lugares*—Me avergonzaría de decir que no lo entiendo, si lo entendiera quien lo escribió.

Pág. 156, línea 4.^a *Empirici*—Los empíricos se apoyan en lo que ven; los dogmáticos más en la razón. Igualmente se diferencian la razón dogmática y la empírica en que ésta tiene lo evidente por objeto, y aquella lo oculto. Y ésta es discrepancia de palabras, que puede ser defendida no sólo con moderación, sino con arrogancia, y de ésta hacen muchas veces uso los empíricos.—Línea 12. *In rebus*—Entre dogmáticos y empíricos hay esta diferencia: los empíricos sólo dan crédito á lo que les entra por los sentidos y á lo que recuerdan: los dogmáticos admiten, á más de esto, lo que se demuestra por la razón.—Línea 20. *Sed et*—Pero el empírico, á más de lo que le entra por los sentidos, da también la razón de esto mismo, y de aquí saca también demostraciones.—Línea 31. *Ita et*—Así también los empíricos, despreciando la luz de la razón, observan, sin embargo, en el propinar los remedios, tiempo, orden y ley, y con preceptos universales somborean los ejemplos particulares.—Línea 41. *Patet*—Claro es, que el tratamiento nuevo ha de fundarse no en cosas ocultas, que son dudosas ó inciertas, sino en cosas que puedan averiguarse, es decir, en causas evidentes. Pues que conviene saber si la enfermedad vino de fatiga, sed, frío, calor, desveladas, hambre, ó de excesos en la comida y bebida, ó de lujuria. Y saber también cuál es la complexión, si húmeda ó seca; si nerviosa ó no; si enfermiza ó sana; y si las dolencias son largas ó cortas. Finalmente, qué vida es la del enfermo, si laboriosa ó descansada; si frugal ú opípara.—Línea última. *Utinam*—Ojalá no se hubieran perdido todos los libros de los empíricos! No dudo que servirían de mucho, cuando nos faltara el discurso.

Pág. 158, línea 7.^a *Igitur*—Así pues, los profesores de la medicina racional discurren sobre las causas ocultas de las enfermedades en primer lugar, después de las causas evidentes, luego de la acción natural, y finalmente de las partes internas, porque no creen que pueda curar

las enfermedades quien desconoce sus causas.—Línea 12. *Est*—Se reduce á poner y quitar (la medicina).—Línea 23. *Hæc emin*—Pues ésta (la química) es la que abre y lee el libro de la naturaleza; las demás sólo contemplan el forro.—Línea 39. *Dum*—Al huir de un vicio, caen en otro.

Pág. 159, línea 19. *Felix*—Dichoso quien pudo conocer las causas de las cosas.—Línea 38. *Cumctæ*—Dificiles son todas las cosas: la palabra del hombre no las puede explicar.—Línea 40. *Et apposui*—Y me dediqué con empeño á conseguir la sabiduría, á fin de entender lo que pasa en la tierra.

Pág. 160, línea 1.^a *Est homo*—Hay hombres que ni de día duermen ni de noche. Línea 3.^a *Et intellexi*—Y entendí que no puede el hombre dar la razón de lo que pasa debajo del Sol.—Línea 6.^a *Et quanto*—Y que cuanto más se cansare en buscar, menos hallará, aunque se tenga por sabio y entendido.—Línea 10. *Vidi*—Ví la aflicción en que puso Dios á los hijos de los hombres, para que trabajen. Todo lo hizo bueno y á tiempo, y entregó el mundo á las disputas de los hombres, y estos no comprenderán lo que Dios ha obrado desde el principio hasta el fin.—Línea 17. (Traducida antes.)—Línea 24. *Ad cætera*—Al tratar de lo demás, decimos *acaso*, como quien duda; en las cosas de fe no hay duda sino certidumbre.—Línea 29. *Non vides*—¿No ves cuánto padecen los hombres en manos del médico que les hace concebir inciertas esperanzas?—Línea 32. *Sanaberis*—Sanarás, dice el médico, con mis remedios; pero hombre es el que lo dice y hombre quien lo oye, y ninguno de los dos lo sabe con certeza.—Línea 36. *Quia*—Porque lo dice al hombre el que no lo formó ni sabe bien lo que hay en él: y sin embargo, á la voz de uno que no sabe lo que pasa en el hombre, éste se sujeta y se deja atar, cortar y quemar, y tal vez en pocos días recobra la salud ignorando cuándo morirá, ó acaso muera en la operación, ó tal vez no pueda sanar después de ella.

Pág. 161, línea 1.^a *Cui*—¿Cuándo faltó Dios á su promesa?—Línea 4.^a *Quis*—¿Quién dió á la paja virtud tan fría para conservar el hielo, ó tan caliente para hacer madurar la fruta?—Línea 23. *Si quis*—Si alguien pregunta al médico por qué corta la diarrea el ruibarbo, el médico probablemente contestará que siendo laxante expele la causa de dicha enfermedad que es la bilis, y siendo á la par astringente hace cesar el flujo del vientre.—Línea 31. Pero si sigues preguntando por qué expele la bilis más bien que otros humores del cuerpo humano, puedes apostar lo que quieras á que no te responderá satisfactoriamente.

Pág. 162, línea 4.^a *Ars*—No puede aprenderse pronto la medicina, porque nada fijo y seguro contiene (lo demás ya traducido, ó muy claro hasta).—Línea 21. *Si*—Si pudiera persuadirme de que conozco bien

el temperamento de un individuo, me creería igual á Apolo y Esculapio: A estos atribuyeron los antiguos este conocimiento; porque excede la potencia del entendimiento humano.

NOTA.—Lo que sigue en todo este capítulo sobre las ventajas del empirismo, no necesita traducción: 1.^o, por ser repetición ó ampliación de lo traducido; 2.^o, porque cualquiera comprende que el médico no ha de ser simplemente empírico, ni solamente razonador, sino que ha de ser lo uno y lo otro, apoyándose en la experiencia y sobre ella discurrendo también, que para esto le dieron la razón.

Capítulo 5.^o Tampoco hay necesidad de traducir los textos latinos que contiene; pues que, más que á la medicina en particular, se refieren á la ciencia humana en general, ponderando la dificultad de conocer la esencia de las cosas y sus últimos fines, sin la luz de la fe.

Págs. 198, 199, 200, 201. Los textos dicen y repiten que el médico debiera saberlo todo, hasta la retórica, para mover los ánimos: que ante todo conviene que sepa bien anatomía; y en contra de esto vienen luego otros textos en las páginas siguientes.

Pág. 202, línea 17. *Hoc studium*—No era tan célebre mil años hace este estudio anatómico, y acaso la curación era más feliz.—Línea 25. *De arte*—Del arte de curar las enfermedades esperando: de lo cual te daré una muestra en cierto sujeto, el mejor anatómico de nuestros tiempos, aunque médico poco acertado: hablo de Guillermo Harveo, cuyos diagnósticos deben escribirse con carbón negro, etc.—Línea 34. (Ampliación del texto anterior.)

Pág. 203, línea 19. *Non debere*—Que en la geometría no debe desearse otra ciencia ajena de la geometría: así de un médico no hay que esperar más ciencia que la medicina. No es sabio el que conoce muchas cosas, sino el que conoce las que son útiles: la medicina en esto es como el arte militar.

Pág. 204, línea 19. *Medici*—Algunos médicos sofistas dicen, que no puede saber medicina quien no conozca lo que es el hombre y cómo fué puesto y dispuesto desde el principio; mas yo juzgo que lo que algún médico ó sofista ha dicho, ó escrito sobre la naturaleza, es menos propio de la medicina que de la pintura.—Línea 40. *Quam ob rem*—Por lo cual opino, que Hipócrates no quiso en este lugar reprender á los que procuran adquirir una noticia general de las partes del cuerpo humano, sino advertirles que no deben poner su principal cuidado en la disección de cadáveres, como si de ésta principalmente dependieran los adelantos en la medicina y no de la observación de otros fenómenos naturales, es decir, de las cosas que dañan y de las que aprovechan.

Pág. 205, línea 19. *Uvilisius*—Willis, que en estilo hermoso y sutil escribió sobre muchos descubrimientos nuevos, los acomodó á los re-

medios viejos, de manera que adquirió poca reputación en el arte de curar que ejerció largo tiempo, aplicando, aunque práctico, los remedios que usaba la caterva de los demás médicos.— Línea 34. *In quem*—A este fin la propinaron (la quina) audaces é ignorantes á algunos centenares de pacientes de fiebre continua, de los cuales apenas alguno escapó, muriendo todos, excepto poquísimos que ó bien eran de constitución vigorosa, etc. Y de semejante audacia y temeridad y modo de jugar con la vida humana, ambos recibieron el castigo, tomando la quina en una fiebre continua causada por la glotonería y embriaguez habitual, que los mató en nueve ú once días, poco más ó menos.

Pág. 206, línea 26. *Porro ne*— Que no pierdan el tiempo en experimentos frívolos con microscopios, sífonos, dioptras, alucinando y haciendo creer á la plebe que son peritos en el arte de curar, cuando ignoran los remedios, aunque hayan obrado maravillas en la disección de cadáveres (matando tal vez algunos individuos) porque, según ya queda dicho, los mejores anatómicos son con frecuencia pésimos médicos.

Pág. 207, línea 8ª *Cereæ*— En sustancia este texto dice lo mismo que el anterior.— Línea 26. *Confiteor*— Confieso, Señor, que manifestaste la grandeza de tu sabiduría en la estructura de mi cuerpo.— Línea 32. *Ad minima*— Nos hablan de vasitos y fibras capilares y de millares de glándulas y otras cosas semejantes, gloriándose siempre de invenciones nuevas, más codiciosos de renombre que de lo que es útil á la humanidad: ponen nombres bárbaros, ensalzando minuciosidades que de nada sirven en la práctica, ni aun para la cirugía, haciendo más trabajosa la Anatomía, entreteniendo así la vista y el oído sin hacer nada. Sería tolerable su curiosidad, si no descuidaran lo mejor, como suele acontecer al que busca lo curioso y no lo útil.

Pág. 208, línea 27. *Ea quæ*— Lo que este incansable varón nos dice de la historia de la anatomía, será ornamento de la medicina, pero de poquísimas utilidades prácticas: lo que se saca del conocimiento anatómico podrá ser la certeza de la causa próxima de la muerte; pero no de lo que dió origen á la enfermedad, que sería lo útil en la práctica. (Sigue Lemort amplificando lo ya traducido hasta la línea 9ª de la página siguiente inclusive.)

Pág. 209, línea 10. *Nil stultius*— Nada tan tonto como pensar que en un moribundo, y aun en un muerto, se encuentre todo en el estado que guardaba cuando vivía.— Línea 11. *Morbos*— Que unas enfermedades traen otras, andando el tiempo; y por esto las crónicas, antes que causen la muerte, suelen ser ya complicadas: no piense, pues, el médico que todo lo que se encuentre anormal en los cuerpos muertos sea efecto de esta enfermedad (habla de los raquíuticos): tal vez lo sea de otra enfermedad que aquejaba también al paciente.— Línea 16. *Anatomici*

— Los anatómicos, sin esta precaución, se han equivocado en sus observaciones, atribuyendo á una enfermedad lo que era efecto de otra, complicada con la primera antes de la defunción.— Línea 20. *Fateris*— Convendrás conmigo, lector, que las enfermedades tienen causas latentes, que son enfermedades también, sin que el médico pueda ni siquiera sospecharlo; pero las han encontrado los anatomistas, de cuyas observaciones resultará esta ventaja á los médicos: cuando el médico vea que los remedios ordinarios no devuelven la salud esperada, podrá excusarse con estos juegos de la naturaleza que nos engañan.— Línea 29. *Flamma*— Pues todo lo mantiene en orden y lo defiende la vida, mientras dura: una vez acabada, ó poco antes, todo se disloca y desmorona, entrando la corrupción y la podredumbre, de modo que no queden ni siquiera huellas completas de las formas primeras del cuerpo.— Línea 35. *Partem*— Resolví pasar por alto la parte anatómica, ya porque otros, sobre todos Bartolino, la han descrito con gran cuidado, ya también porque he comprendido que poco provecho saca de ella la medicina; pues en los animales muertos no se encuentran las cosas como en los vivos, sino en estado totalmente diverso.

Pág. 210, línea 30. *Fibra*— Dice en sustancia, que los anatomistas son á la medicina lo que en la navegación los geógrafos, que describen los mares, dejando á los navegantes que eviten las tempestades, ó luchen con ellas, como puedan.

Pág. 211, línea 26. *Rogabis forte*— Se reduce á decir, que la Química, aunque atrasada en la época en que vivió (Gasendo), nadie puede prever hasta donde podrá llegar con el tiempo, y juzga que ha proporcionado á la medicina remedios utilísimos, y que ella es la única que penetra en el fondo, no pasando de la superficie de la naturaleza las otras ciencias.

Pág. 213, línea 40. *Quid opus*— ¿Para qué hablar tanto! No sabrá abrir un tumor, ni extraer la podredumbre, ni sacar un dardo, ú otra cosa cualquiera que se haya introducido en el cuerpo el que no es capaz de sangrar ni por el muslo.

Pág. 214, línea 29. *Habet*— El cirujano sabe lo que antecede (en un herido), el médico lo que sigue: la relación entre estos antecedentes y consiguientes la ignoran los dos. Cuántas veces he visto á médicos doctísimos que dudaban si la fiebre del herido provenía de la misma herida, ó de la inflamación consiguiente, ó del pus que se había formado, ó del movimiento del cuerpo, ó del ánimo! No hubiesen dudado siendo médicos y cirujanos á un tiempo. Y cualquiera comprenda cuánto importe esto á la salud del enfermo.

Pág. 215, línea 8ª *Et emin*— Pues como médicos conocemos la calidad y cantidad de los remedios, el tiempo y modo de aplicarlos; como cirujanos sangramos, ponemos ventosas, etc., con nuestras propias ma-



nos.—Línea 16. *Divortium*—Inventaron ese divorcio (de la Cirujía y Medicina) los que son amigos de darse tono.—Línea 27. *Hodiernis*—Hoy día los médicos desdeñan el título de cirujanos, pero para sacar dinero dicen que no es que ignoren el arte, sino que son tímidos, y llevan consigo al cirujano para que éntre en la ganancia, y un ciego conduce á otro ciego, y ambos caen en el hoyo: con perdón diré, que no son verdaderos médicos estos tales, pues el verdadero médico maneja tres clases de instrumentos: y, como afirma Guidon, hasta el tiempo de Avicena todos los médicos eran cirujanos, físicos, etc.—Línea 40. *Ut quisque*—Para ser buen artífice es preciso conocer todas las partes de que el arte se compone, no sólo por la lectura sedentaria, sino por el ejercicio y práctica continua, como Hipócrates, Galeno, Paulo, Celso, Rufo, Archígenes, Sorano y otros semejantes, que sabían todos los ramos: y no sólo estos graves varones, sino también Machaón y Podalirio ejercían con sus propias manos el arte de la Cirujía. A los médicos del día bástales tomar el pulso, aunque nada tengan de médicos sino la capa de tales, para ocultar así, ó revelar su ignorancia, ó tal vez para mostrarse partidarios de Avensoar, que al descubrir una úlcera se asustaba y le daban náuseas y vértigos; por lo cual dejó escrito: que los médicos no debían ejercer la cirujía.

Pág. 217, línea 10. *Utrum*—¿Qué será mejor, descubrir y curar diariamente las heridas, ó hay que dejar pasar varios días de una curación á otra? ¿Es necesario, en estas curaciones, usar hilas y pincelitos?—Línea 25. *In arduis*—Al interpretar sentencias difíciles pensemos que es más fácil que erró uno, que el que erraron todos los demás.—Línea 30. *Nullius*—Nada inclinado á jurar lo que dijo el maestro, si go la opinión que más me agrada.

Pág. 218, línea 27. *Atque*—Y en cuanto á heridas, tú mismo podrás irte adiestrando sin maestro, si poco á poco procedes de las más leves á las más graves. Deseo que te ejercites en esto del modo siguiente: Empezarás descubriendo y curando la herida cada cuatro días y observarás cuidadosamente el estado que guarda: después cada cinco días, y no tengas miedo de esta dilación al principio, porque no crían excrementos tan pronto las heridas. La primera curación te indicará cuándo has de hacer la segunda. Si fuere ligera la herida casi cerrará con la primera curación. Con este método llegarás hasta las más difíciles curaciones.

Pág. 219, línea 33. *Primus*—El primer inconveniente que tiene este método, es que pronto sana las heridas, el segundo que sanan con poco trabajo del médico y poca molestia de los heridos, y no hay que decir que esto contraría á los médicos, pues una curación larga y trabajosa les produce mucho dinero, y poco si termina pronto. Maldita hambre de dinero! ¿qué cosas no hacen á tu impulso los mortales?

Pág. 221, línea 26. *Rex Persarum*—Llamóme el Rey de los Persas, ignorando que yo tengo en más la sabiduría que el oro.

Pág. 222, línea 13. *Gaude*—Alégrate; porque cuando hablas, ojos mil te contemplan.

Pág. 226, línea 35. *Medicinae*—Esta paga recibe la Medicina! Estos los premios que á las inocentes musas esperan y al médico por sus afanes.

Pág. 227, línea 15. *Utiliorem*—Más útil es el médico amigo, que el extraño.—Línea 42. *Igitur*—Así pues, se necesita un médico franco contra estos malvados. Algunos acechan, impónense á la familia, impugnan el tratamiento como poco seguro: entre insidiadores todo ha de inspirar sospechas.

Pág. 228, línea 19. *Regat*—Reine la disciplina, templando el rigor la mansedumbre, y vice versa, que el uno y la otra se compensen de manera que ni parezca rígido el rigor, ni la mansedumbre degenera en debilidad.—Línea 25. *Omnes*—Todas las virtudes se convierten en vicios, si no van acompañadas de la prudencia.—Línea 43. *Nam*—porque el médico hace más con la confianza que con el rigor.

Pág. 229, línea 1ª *Si medici*—Si tuviesen caridad los médicos y ejerciesen sólo por amor á los hombres, sería estimada el arte médico y los mismos médicos lo serían también.—Línea 10. *Maxima*—En gran manera aumenta la autoridad del médico el que sea de buenas costumbres; porque los que son tales son venerados y tenidos por humanos, ó benignos.—Línea 17. *Médicos*—Son los médicos como los peces del mar, que aunque crecen entre sales, han de ser condimentados con sales.—Línea 24. *Bona*—Han de tener buen color y buenas carnes según su complexión. Cree el vulgo que el que no es sano, no es capaz de dar á otros la salud.—Línea 34. *Figuram*—Tenga semblante meditabundo y melancólico.—Línea 42. *Quamvis*—Aunque vistan con lujo, más pronto hay que huir de ellos.

Pág. 230, línea 9. *Nemo*—ninguno usa vestidos preciosos sino por vanagloria, á fin de ser más honrado por los otros hombres.—Línea 29. *Oportebat*—Hubiera debido curarse antes á sí mismo que á los demás.—Línea 34. *Nec imitari*—Ni imitar á los malos médicos, que diciendo que saben el arte de curar, no pueden curarse á sí mismos. Es médico malo é ignorante el que quiere curar á otros y no conoce sus propias dolencias. Médico, cúrate á ti mismo.

Pág. 231, línea 2. *Sponstonem*—Pactó, que no fuese tenido por médico el que nunca se hubiera enfermado.—Línea 7. *Non ignora*—Con mis desgracias aprendo á socorrer á los desgraciados.—Línea 10. *Ex aliena*—Siente dolor de las miserias ajenas.—Línea 14. *Luctus*—Llanto y pavor por do quiera y muchas imágenes de la muerte.—Línea 17. *Animo*—Conviene estar así dispuesto de cuerpo y alma.—Línea 30.

Jactantia—No es vicio de humanas alabanzas la jactancia, sino de una alma perversa, que quiere ser alabada, sin hacer caso de la conciencia propia. Fuente de todos los males es la arrogancia: el arrogante á todos acusa.—Línea 37. *Adulator*—El adulator en sus modales es amigo, en su ánimo enemigo, pulido en las palabras, torpe en las obras, alegre en la prosperidad, esquivo en la adversidad, hinchado cuando le obsequian, triste en las afrentas, sin moderación en el gozo, inclinado á la comodidad, rehacio para lo honesto. ¿Qué esperas de un perro sino ladridos, ó festejos, ó mordiscos?

Pág. 232, línea 9. *Vilium*—Es de almas viles el envilecer á los demás para levantarse á sí mismos; porque creen que los vituperios de los demás son alabanzas propias; y los que no pueden agrandar por sus méritos, quieren conseguirlo comparándose con los malos. Pobre recomendación la que estriba en quitar la fama á los demás.—Línea 39. *Ubi*—Donde mucho se habla hay necesidades frecuentes.

Pág. 233, línea 9. *Cavillavantur*—Burlábanse en otro tiempo de los cisnes las golondrinas, porque lejos de la sociedad sólo vivían para sí mismos. Nosotras, decían ellas, habitamos entre los hombres, hacemos nidos en las casas y cantamos mucho. Mal recibida de los cisnes fué esta chocarrería, pero estos sabían bien que el silencio es la mejor refutación de cuentos é invenciones. Uno de ellos, sin embargo, más hablador que los otros, contestó: Pobrecitas! qué vana es vuestra gloria! nosotros no cantamos mucho, pero es suave nuestro canto. Salen de las ciudades los hombres para oírnos; vuestra garla es de todos aborrecida; sois las más loenaces de las aves, porque no es canto el vuestro, sino murmullo y silbido desagradable con que á todos fatigais; por eso dijo Pitágoras: á las golondrinas no las toleres ni en el tejado. Lo mismodijo Aristóteles: tal fué la contestación de los cisnes. Así tú también, Celesio, garla con las golondrinas cuanto quieras: yo, como cisne en su estanque, en mi museo, entre mis libros, converso conmigo mismo y con las musas.—Línea 23. *Nam ubi*—Porque donde hay celos, envidia y discordia, habrá también inconstancia y toda clase de malas acciones.—Línea 31. La misma recomendación del texto anterior.—Línea 34. *Malum*—Al hombre malo más fácilmente le vences callando y esperando, que respondiendo; porque no cede á las palabras la malicia, antes se irrita más. El Señor reprimió callando á los que no hacían caso de su palabra.

Pág. 234, línea 6. *Tam*—Son tan amantes de mover querella, que nada aprueban sino lo hecho por ellos mismos.—Línea 14. *Opinio*—La opinión (obstinada) en medicina sobre todo, es un crimen en el opinante, que se convierte en desgracia para aquellos que á ella se sujetan.—Línea 17. *Medici*—Opinan los médicos; los enfermos padecen y se mueren.—Línea 31. *Ecqua*—¿Cuál es la consulta en donde el últi-

mo que habla no quiera por emulación, ó por decir algo nuevo, añadir ó quitar, ó mudar algo? ¿Y qué médico, cuando es llamado para sustituir á otro, sigue el tratamiento del anterior y no quiere, cambiando de método, ser tenido por más cuerdo y entendido? ¿Por ventura no manifiestan, obrando así, que no hay certeza ni constancia en el arte de curar, y que ninguno puede estar seguro de que lo prescrito por un médico, otro no lo impugnará? Pues con esta diversidad de opiniones dan á entender que no son sólidos los fundamentos en que se apoyan: y como los enfermos se curan con medicinas y no con disputas, fortuna será para el enfermo que se adopte la opinión del mejor médico, porque el más hablador queda árbitro de la vida y de la muerte. Que domina la fortuna en la curación de los enfermos, puede inferirse de que no hay escuela médica que no pueda afirmar que ha curado á algunos, á la cual echarán en cara, sin embargo, que otros se le han muerto: y también se infiere, de que entre los que llaman á los médicos, sanan unos y otros mueren, lo mismo que entre los que no llaman médico alguno.

Pág. 235, línea 13. *Qui unius*—Tiene médico el que sigue el consejo de uno solo, medio médico el que sigue los consejos de dos; el que obedece á tres no tiene médico.—Línea 22. *Timor et*—La desconfianza y el temor que nacen de ignorancia crasa, son dos estímulos que mueven al paciente á consultar dos ó más médicos; y como el temor y la desconfianza son malos consejeros, suele tener mal éxito la consulta.—Línea 29. Pregunta: ¿Si han de reputarse útiles á la curación las consultas de los médicos?

Pág. 237, línea 8. *Itaque*—Así, pues, que haga de maestro y moderador de todo y de todos, el que es prudente por naturaleza, grave por su severidad, docto y experimentado.

Pág. 238, línea 34. *Quandoquidem*—Puesto que el impulso de la naturaleza en períodos determinados va efectuando lo conveniente y algunas veces es detenido por disparates extraños á este mismo movimiento; por esto Hipócrates, siempre admirable, dice: la naturaleza basta.

Pág. 239, línea 10. *Magis*—Sanaron más de los que él curaba, que de los que eran tratados con medicamentos blandos.—Línea 13. *Aggressus*—Me hubiera resuelto á tentar ese procedimiento, si me hubiese quedado en Asia; mas como la mayor parte del tiempo lo pasaba en Roma, me conformé con la costumbre de esta ciudad.

Pág. 241, línea 28. *Sed has*—Pero no hacen al caso semejantes conjeturas; pues no tanto importa saber la causa de la enfermedad, como el remedio para curarla.

Pág. 244, línea 32. *Cartesius*—Descartes escribió en una de sus cartas, que sentía cierta inclinación á los tuertos, y queriendo encontrar

la causa de esto, se acordó de una niña que era tuerta á la cual él de niño había amado: es decir, que el afecto que á ella profesó se había extendido á todos los que á ella se parecían.

Pág. 245, línea 15. *Et inter cetera*—Y entre otras cosas me alegré de que un varón tan afortunado, en su larga y bien escrita disertación, no hubiese alegado razón alguna contra las mías, ni contra mis conclusiones hubiese dicho algo que no pudiera yo contestar fácilmente.—Línea 26. *Quam ob*—Por lo cual te responderé aquí, no como á un filósofo agudísimo, sino como á uno de estos hombres de carne.—Línea 31. *Tu me*—Puedes hablarme como te plazca, ó como á carne que es lo que te ocurrió como antítesis de la inteligencia, ó como á peñasco, ó plomo, ú otra cosa la más obtusa que conozcas.—Línea 36. *Tametsi*—Aunque me llames carne, no me quites el alma, como á ti no te quitas la carne cuando te reputas inteligente. Por tanto, te permitiré que hables según tu ingenio: á mí me basta ser, por favor de Dios, carne, pero con alma inteligente, como tú eres inteligente pero con carne: ni tú ni yo estamos arriba ni abajo de la condición humana, por más que tú rehuses lo humano y yo no lo repute ajeno de mí.

Pág. 246, línea 41. (Ya traducido.)

Pág. 247, línea 34. *Præterea*—Además, según su locuacidad, funda cada uno su escuela y se hace árbitro de nuestra vida y nuestra muerte, como puede ver cualquiera leyendo á Doleo que cuenta los fundadores de las varias sectas, aunque no habla de todos, ni pudiera; porque después de la publicación de su libro, han aparecido otros maestros en el mundo de la medicina, muchos de los cuales discrepan más bien en las palabras que en la sustancia. No tuvo Hipócrates, excepto Tesalo y Paracelso, enemigo mayor que este Doleo; cuya fama, sin embargo, queda rebajada con la lectura de su libro, y el que quería hacerse famoso rebajando á los demás, etc.

Pág. 252, línea 14. *Causam*—(No necesita traducción: es lo mismo que el autor dice antes en castellano.)—Línea 31. *An aquæ*—¿Ha de prohibirse á los enfermos que beban agua? De modo que el cuerpo humano pudiera compararse á un reloj de agua; lo que en éste hace el motor, lo hace en la sangre y en las partes sólidas del cuerpo humano el *elater*.

Pág. 253, línea 7. *Quemadmodum*—Como el hombre en su exterior se compone de partes patentes á los sentidos, así, sin duda alguna, en su interior consta de una serie de facultades que sólo la inteligencia puede conocer.—Línea 13. *Animi compages*—La máquina interior del ánimo, si es lícita la expresión, es más perfecta y delicada que la estructura del cuerpo; porque consiste en cierta armonía de potencias excelentes, casi divinas: si esta sítasis ó armonía viene perturbada ó se interrumpe, resultará un desastre tanto mayor, cuanto más exce-

lentes y exquisitas eran las funciones que ejecutaban en su estado de integridad y equilibrio.

Pág. 256, línea 14. *Aquæ potissimum*—Del agua sobre todo, la cual siendo un menstuo universal y un legítimo disolvente de todas las sales, las destruye por igual; si son ácidas las absorbe; si alcalinas las sumerge, haciendo de una vía dos mandados. Además, en la sangre acelera la circulación cuando es lenta, la templada cuando hierve. La bebida, pues, reina de los alterantes, es un remedio, etc., etc. Puedes, si quieres, llamarla específico universal. ¿Paradoja? De palabra, pero no en realidad. Con razón se llama específico lo que sana no vaciando, sino mudando ó alterando. Entre la multitud de remedios que llevan el nombre de específicos, pocos habrá como la bebida para restablecer la sangre en su estado normal.—Línea 28. *Ob imperitiam*—Por falta de conocimiento de los sólidos, háse introducido la práctica en medicina de propinar casi en todas las enfermedades el aceite de almendras dulces y botellas de agua de Nocera. Si esto aprovecha ó no, que lo diga cualquiera que sea conocedor de los sólidos.

Pág. 257, línea 2. *Homicidii*—Dignos son de ser acusados como homicidas nuestros médicos que inútilmente mortifican con la sed á los enfermos.—Línea 6. *Causoni*—Al calenturiento dadle agua ó aloja cocida cuanta quisiere.—Línea 19. *Sed tum*—Pero le daremos los sorbos y la bebida, cuando el calor haya bajado á los pies.—Línea 27. *Temporibus*—Aprovecha la medicina dada á tiempo, como los vinos, que tomados oportunamente son provechosos y fuera de tiempo dañosos.—Línea 35. *An*—¿Impide acaso la transpiración el sangrar? Con la sangría, dicen, se debilitan las fuerzas, se estorba la crisis. De estos cuentos se alimenta el vulgo noble é ignoble.

Pág. 259, línea 38. *Flutere*—Si no puedo mover á los que están arriba, acudiré al Aqueronte.

Pág. 260, línea 37. *Se contentum*—Que á él le bastaba observar estas tres diferencias (en el pulso) si era igual ó desigual; si lento ó veloz, si débil ó fuerte.—Línea 41. *Multa*—Muchas cosas finge el ingenio que no alcanzan los sentidos.

Pág. 261, línea 1. *E pulsu*—Mal seguro es el juicio fundado en el pulso, naturalmente falaz, en las enfermedades aún más falaces.—Línea 20. (Traducido antes.)

Pág. 262, línea 21. *Qui deliquit*—El que peca caerá en manos del médico.

Pág. 263, línea 3. *Quanto*—Cuanto más grandes son los beneficios recibidos, tanto más injusto es el favorecido que no da las gracias por lo que recibió.—Línea 27. *Nam medicus*—Porque el médico, el enfermo, los asistentes y lo que de fuera viene, perturban el orden de los períodos cuando estorban el movimiento ordenado de la naturaleza.

Por lo demás, el médico y el enfermo son dos que con una tercera, á saber la enfermedad, deben verificar la curación según enseña en el Comentario, etc., etc. Conviene que ambos á dos hagan la guerra á la enfermedad con todas sus fuerzas y sin cometer imprudencias, si ha de recobrase la salud: muchas veces, sin embargo, sucede que el enfermo y el médico faltan á su deber y dejan correr la enfermedad: el enfermo, porque obedece á su capricho y no hace caso de lo ordenado por el médico; éste por ignorante, ó demasiado audaz y temerario; porque sin hacerse cargo de la persona, del tiempo y lugar, quiere hacer en el enfermo la experiencia de cuanto le ocurre. Pues bien, si el enfermo ó el médico, ó los dos, no hacen lo conveniente y oportuno, resultará la perturbación en el orden de los movimientos naturales.

Pág. 264, línea 9ª *Medicina*—Son los auxilios de la medicina rechazados por muchos necios, y por muchos tímidos y vergonzosos en demasía.—Línea 37. *Corruptur*—Queda desprestigiado el oficio del que manda, si el que ha de obedecer no cumple con lo mandado.

Pág. 269, línea 1ª *Et fugitare*—Hay que huir y apartar de sí los retratos y todo lo que fomenta el amor, y volver la atención á otros negocios.—Línea 10. *Est profecto*—Es ciertamente medicina del alma la Filosofía, cuyos auxilios no hay que traer de fuera como para las enfermedades corporales, sino que hay que empeñarse con todas nuestras fuerzas y recursos en curarnos á nosotros mismos.

Pág. 270, línea 12. *Morsque*—Más penoso que el morir es aguardar la muerte.—Línea 21. *Dulce*—Dulce cosa para los miserables es la muerte, mas ésta huye de los que la desean y embiste repentinamente á los que la temen.—Línea 32. *At agrotantes*—Pero cansados los enfermos, cometen doble falta no sometiéndose hasta el fin á las prescripciones del Arte, por el consuelo que sienten cuando obtuvieron algún alivio.

Pág. 271, línea 18. *Inventusque*—Y encontróse en la ciudad un pobre que la libertó con su industria, y nadie se acordó después del libertador.—Línea 32. *Emis*—Cómprase al médico la vida y la salud que no tienen precio, no son estas las que le pagas, sino su trabajo.—Línea 41. *Non est*—Sólo este extranjero ha vuelto á dar gloria á Dios.

Pág. 272, línea 11. *Non sola*—Al médico debes honrarle y pagarlo su trabajo; porque lo necesitas.—Línea 19. *Dum*—Cobra durante la enfermedad, porque cuando ésta pasó, no se acuerdan del médico. La medicina comprada suele aprovechar á muchos; la gratis—dada es inútil. Un mundo prometen al médico durante la enfermedad; pasada ésta, la promesa se olvida.

Pág. 273, línea 1ª *Contemnunt*—Desprecian al bienhechor pobre, avergonzándose de reconocerle como autor de un beneficio; tontos ó ingratos á un tiempo, y además insolentes y soberbios, nada quieren deber

al pobre, ni ser sus acreedores, no quieren por título alguno verse obligados á corresponder con amor al pobre benéfico.

Pág. 274, línea 2ª *Hi qui*—Los que, no haciendo caso de lo terreno, de la gloria y avaricia, se dedican con empeño á las artes liberales y son de buenas costumbres; que sólo aman la verdad y el bien del prójimo, destituidos de todo humano favor y menospreciados, apenas podrán adquirir lo necesario para el sustento; confiando alegres en que Dios no les ha de abandonar, puesto que guardan sus mandamientos, y procuran ser en cuanto pueden útiles á la patria, y una vez que descubren la verdad, dan á conocer los embelecos de aquellos médicos que deshonran un arte tan santo, piadoso, noble, liberal, á costa de las vidas de los hombres.—Línea 16. *Ubi mens*—Donde hay mucho entendimiento y razón, poca fortuna; donde gran fortuna, mente escasa.—Línea 21. *Si quis*—Si alguno es excelente médico, filósofo será también. El que hace más caso de la riqueza que de la virtud y ejerce el Arte no por amor á los hombres, sino al lucro, no obtendrá el fin propio del Arte. Si nos proponemos este fin, se enriquecerán otros antes que lo consigamos. No podemos dedicarnos á un mismo tiempo á un Arte de tanta importancia y á la adquisición de la riqueza; el que con más vehemencia apetezca una de estas dos cosas, hará poco caso de la otra. ¿A qué nos decidimos, pues?—Línea 30. *Au*—¿Podrá por ventura en nuestros días encontrarse á quien no desee más de lo necesario para las necesidades de la vida?

Pág. 275, línea 26. *Ac mirum*—Y es extraño que al tratarse de la vida humana, se fien de un cualquiera; cuando tratándose de otras artes, aun las más viles, no nos fiamos sino de los peritos en ellas.

Pág. 276, línea 4ª *His omnibus*—Ingratos á todas estas curaciones, como calenturientos frenéticos, enfureciéndose contra el médico que había venido á curarlos, resolvieron matarle.—Línea 37. *Eos morbos*—Mortales son aquellas enfermedades, en las cuales la muerte no puede atribuirse á error del médico, ni del enfermo, ni á otra causa extraña.

Pág. 277, línea 18. *Ars tribus*—El Arte es cosa de tres, la enfermedad, el enfermo y el médico: al enfermo y al médico les toca oponerse á la enfermedad.—Línea 34. *Adversari*—Conviene que el enfermo secunde al médico en la lucha contra la enfermedad, y siendo tres, médico, enfermo y enfermedad, si el enfermo deja solo al médico luchando, ó tal vez oponiéndose al médico, favorece á la enfermedad, será vencido el médico; mas si el enfermo ayuda al médico, serán dos hombres contra una enfermedad y grande será la esperanza de la victoria. Y por el contrario, desesperado será el caso, si el enfermo, poniéndose de parte de la enfermedad se opone al médico. Este sólo podrá ser vencido por dos enemigos unidos.

Pág. 278, línea 9. *Si interrogaverint*—Si te preguntaren sobre el éxi-

to de la enfermedad, responde que el enfermo sanará si continúa obediente á tus ordenanzas y no sobreviene de fuera algo siniestro.— Línea 15. *Valde*—Temo también, y mucho, que estos no aprueben tu arte de curar. Porque impacientes lo reprueban todo y reputan tu ciencia como locura. Y aun sospecho que murmurarán públicamente envidiosos, ó ingratos. Pues los enfermos, apenas han sanado lo atribuyen á los dioses inmortales, ó á la suerte; muchos á su excelente compleción y al benemérito que trabajó lo miran mal y poco faltará para que se indignen de tenerle que pagar su trabajo. También muchos ignorantes del Arte condenan lo mejor.— Línea 38. *Beati*—Dichosos si fuéreis maldecidos!— Línea 40. *Etiám*—Aun la más pequeña molestia sufrida por Dios con ánimo sereno, vale mucho más que la práctica de muchas obras buenas y excelentes.

Pág. 279, línea 14. *Sit autem*—Esté presente alguno de tus discípulos que inerte á que se observe lo que has mandado y no de mala gana. Entre los discípulos escoge al que esté ya algo adelantado, á fin de que pueda con seguridad añadir á lo prescrito explicaciones útiles, y haz de tiempo en tiempo te dé cuenta sin ocultar nada.

Pág. 281, línea 16. *Ut male*—Así como dos novillos desiguales tiran mal, del mismo modo mal se avienen caracteres desemejantes.

Pág. 282, línea 31. *Num igitur*—¿Entiendes acaso cómo habiendo en la ciudad enfermos libres y esclavos, estos son muchas veces curados por otros esclavos? Es que los esclavos viven cerca de los médicos y todo lo observan, y aunque nada se les haya dicho de lo que son las enfermedades, conociendo casi con exactitud lo que en la práctica resulta provechoso, mandan como tiranos con soberbia y terquedad, y así pasan de esclavos á médicos de sus compañeros.— Línea 38. *Si quis*—Si dice alguno: yo sé lo que hay que aplicar, sé cómo se calienta y se enfría un cuerpo, y cómo se promueven los vómitos y evacuaciones y otras cosas más; por lo cual me tengo por médico, ¿qué le responderás? Fedro: nada; sólo le preguntaré si sabe á quiénes, cuándo y cuántas veces habrá que propinar tales medicamentos? Y si no lo sabe, será preciso tener por loco á cualquiera, que habiendo oído algo y visto aplicar algunas medicinas se crea médico sin entender cosa alguna del arte.— Línea 19. *Extruat*—Amplificación de la idea contenida en el texto anterior ya traducido, y repetido á la vuelta.

Pág. 283, línea 37. *Insaniunt*—Deliran los que por codicia y sin conciencia acometen tamaña empresa (la de ejercer la medicina); y parece que deliran aún más el vulgo y los enfermos, cuya rusticidad favorece á los curanderos para que se cuenten entre los médicos; y no es esto todo, sino que tratan de calumniar á los mejores médicos para agrandar á la muchedumbre, la cual con frecuencia recibe el castigo de su ignorancia de mano de los mismos curanderos; pues por un en-

fermo que escape, caen ciento, como muy bien lo nota Pareo; si por suerte alguno se pone bueno, pagan los errores otros mil.

Pág. 284, línea 19. *Qui cubantis*—El que trata de dar gusto al que yace postrado proponiéndose como fin de su procedimiento el placer, no la salud del enfermo, este tal se convierte en adulator.— Línea 21. *Non raro*—Sucede no pocas veces, que cuando quieren ser muy complacientes, entonces son más nocivos.— Línea 26. *Corde*—Traza maldades en su corazón y siembra continuamente discordias.

Pág. 285, línea 15. *O misera*—Desgraciadas leyes, que sufrís tales delitos! Oh reyes ciegos, que no veis estos abusos! Vosotros que mandais y teneis las riendas del mundo, no tolereis tanta iniquidad, alejad esa peste.

Pág. 286, línea 19. *Pœnitere se*—Que se arrepentía de lo que hizo y de haber realzado aquel acto quirúrgico contra los derechos de la academia.— Línea 22. *Prudentissime*—Habló con mucho juicio y prudencia.— Línea 23. *Aliquot*—Algunos capítulos los compendió bien.— Línea 24. *Ingeniose*—Discurrió de un modo ingenioso.— Línea 25. *Breviter*—Brevemente y como pedía el asunto.— Línea 28. *Vaste*—Habló largo y en estilo afeminado. Quiso sacudir y derribar los quicios de la Academia y los sólidos fundamentos de la facultad médica á manera de gigante en un discurso tierno y afeminado.

Pág. 288, línea 26. *Leye*—Lee mi método y poseerás mis secretos.— Línea 38. *Verissimum esse*—Es cosa muy cierta, que no vale mucho conocer la virtud de una medicina, si no se conoce el modo de aplicarla con destreza.— Línea 42. *Numquid*—¿Bastará acaso que nos ofrezcan los medicamentos? No, es además necesario el arte, y sin éste, aquellos no sólo no aprovechan, sino que son nocivos; porque quien no sea médico, mejor fuera que no tuviese medicamentos que no vuelven la salud sino aplicados con arte.

Pág. 289, línea 7. *Quid ante*—Qué conviene hacer antes de esto y de aquello, y qué después, y de qué debe ir acompañado.— Línea 10. *Non enim*—Porque no es mucho saber lo que hay que hacer, muchos naturalmente lo saben, sino cómo se ha de hacer: en esto consiste el arte.— Línea 27. (Repetición.)— Línea 37. *Non enim*—Pues no consiste, como quieren hoy todos los médicos bárbaros, la práctica de la medicina en la abundancia de medicamentos, ni hay que empeñarse en hacer muchas cosas, sino en hacer oportunamente lo necesario y nada más.— Línea 43. *Nec qui*—Ni es médico el que sabe que han de juntarse los bordes de una herida, sino el que sabe juntarlos. Aunque ni aun esto es bastante; sólo puede ser médico el que sabe todo el proceso de la curación desde el principio hasta el fin.

Pág. 290, línea 8. *Ergo istu*—Acontece, pues, á estos émulos de Tesalo, que por querer hacer más de lo que pueden, no hacen ni aun lo



poco que pudieran.—Línea 18. *Et ubi*—Y faltando la mujer, gime el menesteroso.—Línea 20. Es más piadosa que el varón.—Línea 21. Tiene habilidad para excitar la compasión.

Pág. 291, línea 30. *De civitate*—Libro de la ciudad de Dios. El juicio del vulgo es erróneo.—Línea 32. *Non ego*—No busco la aprobación de la plebe vana.—Línea 34. *Nunquam*—Nunca quise agradar al pueblo; porque el pueblo no aprueba lo que yo sé, y lo que aprueba, no lo sé yo.

Pág. 292, línea 30. *An verbis*—¿Hay en las palabras y encantos virtud para curar y hacer maravillas? No hay palabras que tengan virtud para curar heridas, ú otras enfermedades, ó alejar otros daños: dígolo de todas las palabras, sean simples ó compuestas, tengan ó no significado, sean hebreas ó de otro idioma, proferidas silvando ó soplando, ó de cualquiera otra suerte, en presencia ó ausencia del enfermo.

Pág. 293, línea 7. *Atij dice*—Uno ha recibido la gracia de curar, otro la de obrar portentos, etc., distribuyendo (Dios estas gracias) según su voluntad.—Línea 9. *Ut omnino*—De suerte, que parece excluir por completo todo lo que del arbitrio del recipiente dependa, ó de sus méritos, lo mismo que el poder de comunicar un hombre á otro estas gracias.—Línea 32. *Quia*—Porque Dios había puesto los medicamentos en vegetales y minerales, y no en palabras.

Pág. 294, línea última. *Quæ*—Lances que pueden ser casi infinitos.

Pág. 295, línea 6. Pues las lluvias, los truenos, rayos, alborotos en el vecindario, ladridos de perros, insultos de ladrones, los desmoronamientos de paredes, el agua que corre, incendios, el clima, todo esto y mucho más es lo que se debe entender por la palabra *exteriora* usada por Hipócrates, porque siendo cosas contrarias á los movimientos de la naturaleza (del enfermo) destruyen el orden de los períodos de la fiebre intermitente.—Línea 40. *Spernunt*—Desprecian los tormentos presentes temiendo los futuros, y temiendo la muerte eterna, no temen la temporal.

Pág. 296, línea 4. *Cilius*—Antes perjuraré un cristiano, que semejantes médicos muden de parecer.

Pág. 297, línea 17. *Ut qui*—Como hombres que quieren que se les vea siempre hacer algo, esperando que así será mayor la paga.—Línea 20. *Eo consilio*—(Repetición de la idea misma.)—Línea 25. *Neque*—Ni estar cerca del enfermo con proyectos siempre nuevos, sino descansar después de haber aplicado oportunamente el remedio contrario; pues no hay que trabajar continuamente, sino dar algún descanso que sirva de alivio. Y siendo dos las partes de la práctica, á saber, dar remedios contrarios á la enfermedad y descansar, esta última me parece la mejor; pues juzgo más peligroso caer en manos del médico que no pára, que en las del que no sabe aplicar los contrarios; porque tampoco

sabrás lo segundo, si no sabe lo primero; y sabiendo lo primero, aunque ignore lo segundo, si no aprovecha, á lo menos no causa daño. Con todo, el mejor médico será aquel, que docto y prudente sabe apresurarse con sosiego, ministrando los remedios más convenientes y oportunos calculada la urgencia, y sabe también estarse quieto.—Línea 41. (Repetición.)

Pág. 298, línea 1. *Nihil*—Nada tan brillante como ellos, cuando hablan, nada tan mezquino como sus operaciones.

Pág. 299, línea 38. (Traducido ya.)—Línea 32. *An hi*—Otros juzguen si estos sean médicos ó verdugos.—Línea 41. *Hi enim*—Pues estos siempre que se acercan á algún enfermo, pecan.—Línea 43. (Ya traducido.)

Pág. 300, línea 8. *Impediunt*—También impiden la crisis las medicinas abundantes que acostumbra propinar médicos indoctos, que creyendo que hacen grandes cosas dañan á los enfermos.—Línea 29. *Crisis contingere*—Que haya crisis en las fiebres no puede negarse, mas que estas ocurran en días fijos como el séptimo, el undécimo, etc., es ridículo y contra la experiencia y razón: y el defender esto tenazmente es contrario á la salud pública.

Pág. 302, línea 36. *Ille*—Aquel, para que nadie desespere, sólo aquel, para que nadie presuma.

Pág. 303, línea 17. *Ergo*—Luego el día cuarto es completamente decisivo.—Línea 26. *Totius*—(Ya traducido anteriormente).—Línea 36. *Decernit*—Habla de las enfermedades en tono decisivo, pero con dolo y mal.

Pág. 304, línea 9. *Est mulier*—Es como la regla llamada general la mujer; como falla la regla en muchos casos, así también la mujer.—Línea 19. *Primum*—De los días críticos el séptimo es el primero, no en número sino en importancia y dignidad, pues contiene en compendio todas las notas de los demás.

Pág. 305, línea 8. *Per varios*—Mediante la variedad de los prácticos, la experiencia produce el Arte, sirviendo el ejemplo de guía.—Línea 12. *Est memoria*—La experiencia es la memoria y observación de lo que se ha visto muchas veces y de la misma manera.—Línea 24. *In septimo*—Ni contar pudiera el número de crisis efectuadas en el día séptimo.

Pág. 306, línea 3. *Tractatus*—Tratado de la falsedad, vanidad é incertidumbre de los aforismos de Hipócrates.—Línea 9. *Non sunt*—No son pronósticos ciertos de vida, ó muerte.—Línea 11. *Rara*—Lo raro no puede estar comprendido en el Arte.—Línea 23. *Medicum*—El esperar escrupulosamente la crisis, es un testimonio de la desidia del médico.—Línea 25. *Medico*—Tócale al médico curar la enfermedad prontamente antes de la crisis, y sin la crisis. No pierda tiempo el mé-

dico y ponga con las medicinas fin á la enfermedad lo más pronto posible; de otra suerte, nada podrá atribuirse á su trabajo, ni al Arte de la medicina; porque si en la curación hay que esperar la crisis, de sobras estará la enseñanza de la medicina; toda curación será obra de la naturaleza, y obra de ella sola, sin que el médico y medicina tomen parte.

Pág. 307, línea 21. (Repetición).— Línea 41. (Traducido ya algunas páginas atrás.)

Pág. 308, línea 24. *Ad Omnipotentem*—Hablaré al Omnipotente, con Dios quiero enténdermelas, mostrando antes que sois inventores de mentiras y maestros de malas doctrinas.— Línea 27. *Vos*—Vosotros sois médicos injustos de falsedad.

Pág. 309, línea 3^a (Repetición de texto ya traducido.)— Línea 29. *Ad exteriora*—A lo que llama Hipócrates exteriores pertenece todo lo que es obra del farmacéutico, jarabes, píldoras, ceratos, emplastos y otras preparaciones y medicinas que con frecuencia son adulteradas, rancias y mal preparadas; y con ellas hay que combatir, sin embargo, las enfermedades y sus causas; por lo cual no es extraño que los médicos muchas veces no obtengan el éxito apetecido. Línea 43. *Percat*—Maldito aquel que, pudiendo curar con simples, recurre á los compuestos.

Pág. 310, línea 9^a. *Medicamentis*—Hacen uso de medicamentos simples y se burlan de los nuestros, porque son compuestos; en lo cual merecen excusa, pues á sus afecciones y humores, aun más simples, oponen remedios contrarios por una especie de instinto, sin arte ninguna; como á lo cálido aplican lo frío y vice versa; y si hay alguna hinchazón, la hacen supurar, y así diciendo. Cualquiera, particularmente los viejos, se procuran en las selvas para sí y para los suyos, medicamentos de todo género, y vieras que los aplican dentro y fuera con tanta sagacidad, etc. Finalmente, para que conste que la naturaleza no ha querido ser madrastra de ninguna criatura, sino que á todos enseña á distinguir los alimentos y medicinas de los venenos, á más de lo que vemos en otros muchísimos animales y plantas, tenemos un ejemplo en la Mandroca (será Mandrogora?) raíz que comen los brasileños, cuya raspadura absorbe los jugos venenosos.— Línea 25. *Ex rebus*—De cincuenta y cuatro sustancias se compone, sin que de ninguna sea igual el peso; de algunas se dice que ha de entrar la sexagésima parte del valor de un denario. ¿Qué diablo les habrá enseñado esa perfidia? porque á tanto no puede llegar la sutileza del hombre. Al momento se descubre aquí la vanidad de la ciencia, la ostentación del Arte. No hizo tales ceratos, y cataplasmas, y emplastos, y colirios, y antidotos aquella madre y maestra divina de las cosas. Todo es invención de las oficinas, mejor dicho, de la avaricia. La naturaleza hace cosas perfectas. Hágase uso de pocas sustancias con razón averiguada, no

conjeturando; témplense las partes resacas con algún jugo para facilitar los movimientos, ó las húmedas con algo sólido para obtener su trabazón. El reunir y mezclar tantas fuerzas nace más bien de imprudencia que de conjetura fundada. No hablamos de las medicinas de la India y de la Arabia: no nos gustan los remedios tan lejanos; no nacen para nosotros, tal vez ni para la gente de allá, puesto que nos los venden. Sólo me agradan las medicinas que la naturaleza nos proporciona, que se encuentran fácilmente, y sin gastos, de las cuales vivimos; con estas se hacían antes las curaciones. Más tarde se inventaron estos fraudes para hacer venal la vida; y se empezaron á pregonar inexplicables mezclas y composiciones. La Arabia y la India han de contribuir á curarnos, y para cerrar una pequeña herida ha de venir la medicina del mar rojo, siendo así que los verdaderos remedios se encuentran en la casa de cualquier pobre; pero si sacamos la medicina de la yerba, del arbusto del campo, ó del huerto, no habrá arte más barato que el arte de curar.

Pág. 311, línea 14. *Quod ad me*—Por lo que á mí toca, no puedo augurar bien de la piedra Bezoar, si no veo algo mejor que lo que he visto en los treinta años pasados, á no ser que los mercaderes de las Indias no nos traigan vivo aquí el animal, del cual se extrae la piedra; pues tengo entendido, que todos los revendedores de esta piedra son astutos impostores, y todas las relaciones de su virtud no pasan de cuentos urdidos para sacarle al vulgo crédulo su dinero.— Línea 39. (Repetición.)

Pág. 312, línea 25. *Credo*—Lo creo, pues templa lo ácido y tal vez no tiene menor virtud que todas las piedras preciosas que se venden á buen precio entre farmacéuticos.

Pág. 313, línea 20. *Credo*—Creo que los simples en su simplicidad son suficientes para curar todas las enfermedades.— Línea 29. *Frustra*—Es inútil emplear muchos medios para un fin que puede obtenerse con pocos.— Línea 32. *Ire per ambages*—¿No es lo sumo de la necedad el emplear rodeos de palabras para decir lo que en pocas puede expresarse?— Línea 37. *Unum*—Más recomendables son pocos medicamentos ó uno solo que le siente bien al enfermo, que muchos de ellos, porque los pocos son más seguros.

Pág. 314, línea 12. (Traducido en la línea anterior por el autor mismo.)— Línea 20. *Leo*—El león, el oso, el tigre, el lobo, el gato, el perro y otras cien fieras reunidas en un mismo lugar, no darían más grandes ahullidos que estos simples indómitos en el estómago, sin el carlancas del opio que aplaca su furor y enfrena sus movimientos.

Pág. 315, línea 38. *Num*—¿Por ventura, cuando alguno sana repentinamente, creéis que sucede por vuestras supersticiosas bebidas, en las cuales apenas se encuentra la milésima parte de algún jugo ó coci-

miento? Mas para satisfacer á vuestras cavilaciones, tengo por averiguado que muchas enfermedades son saludables y pueden ser curadas perfectamente por la fuerza de la naturaleza.

Pág. 316, línea 1.^a *Addé*— Añádase á esto la insulsa invención de las medicinas cordiales, en las cuales ponderan la base huesosa del corazón de ciervo, y no sé por qué no habían de ponderar igualmente la del buey; pues la tienen todos los animales corpulentos como fundamento del corazón. Lo mismo hay que decir del espodio, de los estambres de seda, de las margaritas, de ciertas raíces insípidas é inodoras llamadas Been, de los fragmentos de diamantes y del oro mismo. Aún hay más: si el vulgo delirante soñó que algo excitaba la alegría, lo meten también en su composición y piensan que vigorizan los espíritus vitales y restablecen la salud de los que estaban medio muertos. Oh cabezas ridículas! Oh seductores de la humanidad! ¿Quién y de qué modo pudo nadie experimentar estas cosas? ¿A quién de los antiguos que inventaron la medicina y nos la enseñaron leísteis jamás que hablara de cordiales?

Pág. 317. (Todo traducido ya.)

Pág. 318, línea 3.^a *Vela*— Recojo velas y vuelvo hacia tierra la proa; ó bien, acabóse mi navegación; voy á desembarcar.— Línea 8.^a *Unde*— De donde viene *todo bien*.— Línea 10. *Faciendi*— No se acaba la manía de escribir.— Línea 14. *Spes mea*— Mi esperanza ante todo en Dios la pongo, y en segundo lugar en la Virgen María: con estas esperanzas vivo y quiero morir; lo demás nada me importa.

UNIVERSIDAD AUTÓNOMA DE NUEVO LEÓN

DIRECCIÓN GENERAL DE BIBLIOTECAS

as para
cher

a por averi



UAN

IDAD AUTÓNOMA DE NUEVO

CIÓN GENERAL DE BIBLIOTECA

